EL TIRANO CASTIGADO.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON IVAN BAVTISTA DIAMANTE.

Personas que hablan en ella.

Segismundo, Rey de Polonia. *Carlos.* *Ramon.*
Leonor. *Osman Gran Turco.* *Rosa Sultana.*
Mustafa tio de Osman, barba *Celima.* *El Visir.*
Amurates. *Vn Baxà.* *Hali.*
Moros, y Soldados Christianos.

IORNADA PRIMERA.

Toquen caxas, y clarin y salen por vna parte Sigismundo, Rey de Polonia, y soldados, y por otra Carlos, y Ramon.

Car. Dame, señor, los pies.
Sig. Seais bien venido,
Carlos, con gran cuydado me has tenido;
donde està Vladislao? adonde queda
el Principe mi hijo, porque pueda
salille a recibir? *Car.* Buelue los ojos
veràs la gente. *Sig.* Y que es de los despojos?
Car. Vencedores venimos.
Sig. Y traes preso a Osman? *Car.* Si le vencimos,
que mayor gloria! *Sig.* Poco, poco es esso,
sino me le traeis, o muerto, ò preso.
Car. Basta quedar sus Turcos esquadrones
rotos, y vitoriosos tus pendones;
tan costosas las pazes que trataron,
que con su misma sangre las firmaron.
Sig. Pazes? que dizes? *Car.* Pazes digo.
Sig. Nada es justo, si escusa su castigo:
Quando el poder me sobra, sepa el mundo,
que viue Sigismundo,
Rey de Polonia, y sepa Osman que puedo,
de quien dizen que no conoce al miedo,
eclipsar su valor, menguar su Luna;
y pues nos fauorece la fortuna,
no me he de retirar hasta acabarlos.
Car. Considera, Señor. *Sig.* No basta, Carlos,

vencer a Osman si en pazes acabaste,
y con gente, y con vida le dexaste.
Car. Si el caso ignoras. *Sig.* Dile.
Car. Atiende. *Sig.* Empieza.
Ram. Diga mi amo, atienda vuestra Alteza.
Car. Passamos, gran señor, de la otra parte
del Danubio, que en circulos dilata
fugitiuo cristal, esto es cansarte,
como dezir que corre vndosa plata,
ni es bien que la Retorica, ni el arte
desluzgan la verdad de que se trata:
hizose al fin (passada su corriente)
alarde general de nuestra gente.
Quarenta mil quedaron alistados,
numero, ni pequeño, ni bastante,
en armas, y en valor exercitados:
mas fuerte, mas soberuio, y mas pujante
se ofrece Osman, y apenas sus soldados
descubrieron alli el primer turbante,
quando tan confiados acometen
que victoria y despojos se prometen.
Tan numeroso Exercito traìa,
que en diuersos quarteles le reparte
de Damasco, Valaquìa, Alexandria,
y del Cayro, con no pequeña parte
de Tartaria, nacion que al ayre embia
flechas con tal veneno, y con tal arte
de los neruiosos arcos despedidas,
que ofrecen tantas muertes como heridas.
Viste lluuia, señor, que en el Verano
es cada gota vn passador de fuego?
viste el Iris despues mostrarse en vano,
pues en lugar de paz, turba el sossiego,
rayos flechando el arco soberano?
pues oye agora, y considera luego
si a vn solo arco de Paz tiembla la tierra,
que haria a tantos arcos, y de guerra?
A vn tiempo nos prouocan en campaña
el pifano, el tambor, y la trompeta,
instrumentos de colera, y de saña.
Bibrò el Polaco, alli lança gineta,
el Vngaro brioso, a fuer de España,

terciò la pica, el Tartaro se inquieta
inficionando el ayre con la suma
de flechas, no de viboras con pluma.
Sin duda que tu gente desmayara,
pero no hiziera, que era tuya, y mia,
si con treinta mil hombres no llegara
Vladislao tu hijo, que venia
a socorreeme; oyose vna algaçara
en el campo contrario, no seria
miedo, codicia si; viendo aumentarse
el despojo en que piensan entregarse.
Hasta la noche la batalla dura,
y mas dudosa, quanto mas trauada,
luzes mintiendo en la tiniebla obscura,
y a los reflexos de vna, y otra espada,
y a las vislumbres de la plata pura
de tantas Lunas, que a no estar turbada,
la del cielo, del humo que la altera,
en cada alfange su retrato viera:
Alli hiere, aqui mata, alli se entrega
al fuego el que librarse pretendia,
golfos de horror, y sombra este nauega,
en el mar de su sangre; aquel porfia
a escaparse nadando, este se ciega,
turbase el otro, y nadie desconfia,
y mas tu hijo, en su valor fiado,
mas que de azero, de experiencia armado.
En tres escaramuzas, tres batallas
el Principe lleuò la mejor parte,
tanto, que Osman queriendo no vengallas,
sino saluar su gente, aunque es vn Marte,
pazes pidiò, y o vine a efetuallas,
firmaronse, y a Tracia Osman se parte
tan veloz, que aun le viene estrecho el mundo;
que hiziera si llegara Sigismundo?
Que fuera dèl? que fuera si llegara
tu Exercito, señor, quando la suerte
aun sin llegar, por nuestra se declara?
y en fin para mejor satisfacerte,
buelue los ojos, buelue alli la cara,
y aqui despues aquello, y esto aduiertes
vitoriosas alli veràs tus hazes,

y aqui firmadas, gran señor, las pazes.
Sig. Con todo siento que las ayas hecho.
Car. Todas son en su daño, y tu prouecho;
aqui estàn: si lo erré, dame la muerte.
Sig. Lee, y veremos. *Car.* Dizen desta suerte: *Lee.*
Capitulos de pazes entre Sigismundo Tercero, por la gracia de Dios Rey de Polonia, y Sultan Osman, Primero deste nombre, Emperador de los Turcos.
Primeramente, se entreguen los cautiuos que huuiere de vna, y otra parte.
Que el Alcaçar de Couchin, presidio de Valaquia y puerta del Imperio se restituya a los Polacos.
Que se guarden los acuerdos hechos entre Casimiro, Rey de Polonia, y Sultan Mahomet, cerca del dominio alternatiuo sobre Valaquia.
Que se embien Embaxadores de ambas partes.
Que firmados los capitulos de las pazes, se ordenen los Exercitos en forma de batalla, y Osman haga su retirada la buelta de Tracia, y el Principe la de Polonia.
Sig. Bien està, satisfecho
me dexa Vladislao, ya està hecho,
lo que él firmò, no es justo reuocarse.
Car. Ni lo que fuerça es, deue culparse.
Sig. Ansi es verdad, mas yo, Carlos, queria
priuar a Osman de aquella Monarquia,
y que su tio Mustafa boluiesse
a reynar otra vez, que si esto fuesse,
de la amistad que entonces professamos,
prometerme pudiera: Carlos, vamos,
que no es bien discurrir en casos tales,
la fé aun mas que la paz nos harà iguales.
Car. Oye, señor, aguarda, *Dentro clarin*
que vna trompa bastarda
se escucha. *Sig.* Sera el Principe. *Car.* Caudillo
de Xerges puede ser. *Sig.* A recibillo
vamos, y tu disponte
a la embaxada. *Car.* Ya corona el monte
su Exercito, y parece
que en marlotas de purpura florece.
Sig. Mientras llega, y tu apriestas la jornada,

a Osman escriuiré, y desta embaxada
firmaré los despachos necessarios.
Car. En los casos felizes, y contrarios
me has de hallar vno mismo. *Sig.* A preuenirte,
Carlos, te podràs ir. *Car.* Voy a seruirte.
Sig. La buelta de Polonia el campo marche,
suenen las trompas, y resuene el parche.

Vanse el Rey y los soldados, y toquen la caxa, y el clarin.

Car. Vamos a preuenir esta jornada.
Ram. Donde? *Car.* A Constantinopla.
Ram. Aì que no es nada.
Car. No es tan largo el viage, y mas si vamos
por la posta. *Ram.* Hago quenta que llegamos:
agua ardiente infiel, melada perra,
que he de beberos yo, auiendo en mi tierra
vn clarete Christiano?
Car. Ramon vamos. *Vase.*
Ram. Puede ser que algun dia nos veamos,
clarete Aragones, Catalan tinto,
que en vn trago sucinto
su gusto compra vn hombre, y su alegria,
y no allà en los algiues de Turquia,
donde dizen que tardes, y mañanas
en lugar de mosquitos cantan ranas.
O Aragon patria mia! viuir quiero
donde se guarda hasta en la olla el fuero,
de que en sus matutinos arreboles
sea vn torrezno el Alva entre las coles.

Vase y salen por vna parte Rosa Sultana, Amurates, que harà vna muger, Celima y Leonor cautiua Christiana, y por otra Osman gran Turco y el Baxà y otros con almohadas.

Sult. Gran señor, seas bienvenido.
Osm. Rosa, mi dueño, Sultana;
dame los braços; que veo?

Repara en Celima.

que hermosura soberana
es la que miro? sin duda
que desta Rosa es el Alva;
llega tu Amurates, llega
hermano. *Amur.* Dame tus plantas,
Gran señor, ya que no fuy
por mi edad a esta jornada,
puesto que el valor me sobra,
aunque los años me faltan;
si bien ya no son tan pocos,
que no pudiera en campaña
empuñar lança ginera,
vestir xacerina malla,
y en vn zefiro del Betis
con aquesta cimitarra
de Damasco derribar
de las cabeças Christianas,

mas copia que el segador
con la hoz, ò la guadaña
derriba espadañas verdes,
y espigas doradas tala.
Que soy monte, que soy rayo,
que soy furia, que soy parca
contra Catolicas tropas,
contra Christianas esquadras,
que naci para castigo,
para estrago, y amenaza
de todos tus enemigos,
que tengo vn volcan por alma,
vn mongibelo en el pecho,
y me tengo a mi, que basta.
Osm Esso, y mas de ti confio,
pero la fortuna es varia.
Sult. Sientate, señor. *Sientase con Rosa.*
Osm. Mal puede
descansar quien oy se halla
sin honra, y sin tanta gente,
como perdi en la campaña.
Sult. Otra estarà mas propicia,
si aquesta vez tan contraria
se ha mostrado la fortuna.
Osm. Quien es, Rosa, aquella dama
que no la he visto otra vez
en Palacio? es tu criada?
Sult. Todo mi consuelo ha sido
en aquesta ausencia larga.
Osm. Por Alà que es bella Turca.
Sult. Vuestra Magestad de honrarla
trate, y no mas, que Celima
de Visir es prima hermana,
y es lo menos que ay en ella
la hermosura. *Osm.* Vna almohada
la llegad.

Salen el Visir, y Hali.

Vis. Ella, y su primo
estàn mejor a tus plantas.
Osm Sientese al lado de Rosa.
Vis. Assi estamos bien. *Os* Leuanta.
Sult. No gusta dello su primo,
no porfies. *Bax* Dicha estraña!
cada dia en el Visir
serà mayor la priuança;
mas quando fue el Gran señor
en acciones, ni en palabras
constante?
Hali. Ya lo hemos visto,
Baxà, pues por leues causas
desposseyò del Imperio
a su tio, en confiança
de que ha de mandarlo todo,
y en prision estrecha, y larga
le tiene *Bax.* Buen Mustafa!
aora sentimos tu falta
quando no tiene remedio.
Hal. Aun està viuo, esperanças
tengo de verle otra vez,
Sol de la casa Otomana. *Vase.*
Vis. Dime, Christiana, que es esto?
mi prima aqui?
Leon. Si, a llamarla
vinieron desde Palacio.
Vis Dizes bien, en mi desgracia
esta lo mas. *Leon.* Ten señor
mas pecho, y mas confiança.
Vis No puedo mas, que la adoro:
algunas secretas causas
me oluidan del parentesco.
Leon Si bien lo supiesse. *Ap.*
Osm. Aguarda,
Sultana, no te leuantes.
Sult. O nunca yo de su casa
truxera a Celima; y ya
que la truxe, retirada
pudiera estar en mi quarto,
y no donde celebrara
su hermosura en mi presencia!
Osm. Si al amor pintan con alas,
no es porque aya de ser firme,
que con canas le pintaran,
y sin plumas: quien no buela
como maripofa incauta

a la luz de aquellos ojos?
Vis. No ha dexado de mirarla
desde que lleguè. *Sale Hali.*
Hal. Vn Christiano
que de vna bolta se acaba
de apear, audiencia pide,
Gran señor, y a fuera aguarda
que la licencia le lleue.
Osm. Que quiere?
Hal. Enbaxada, y cartas
trae de su Rey.
Osm. Dile que entre: *Vase.*
de quien serà esta embaxada?
Vis. Como? tan presto oluidaste
las pazes capituladas
con Polonia? *Osm.* Razon tienes;
no partiò aquesta mañana
Celin Baxà? *Vis.* No me oluido,
Gran señor, de lo que mandas:
ya fue por tu Embaxador.
Salen Carlos, Ramon, y Hali.
Ra. Guardete Alà *Car.* Necio, aparta:
no te mueuas, Gran señor,
que ya sè que vna almohada
por Embaxador me toca;
pero estando con Sultana
no me atreuo a tanto.
Osm. Rosa
darà licencia *Sult.* Tomadla.
Toma vna almohada, y sientase.
Car. Aora si. *Leon.* Que te parece?
Cel. Con razon, Leonor, me alabas
el valor de tus Christianos.
Osm. Prosigue con tu embaxada.
Car. Sigismundo deste nombre
Tercero o inuicto Monarca,
salud te embia, que gozes
con tu Imperio edades largas.
Despues, señor, de pedirte,
que le tengas en tu gracia,
por otro tanto que èl mismo
te assegura por sus cartas.
Carlos oy, su Embaxador
aqui, si ayer en campaña
su General, fuerça es
que me conozcas por fama,
quando no, de auerme visto,
pelear en la campaña.
Digo en fin, pues ya las pazes
quedaron por ti firmadas,
y por el Principe, que oy
te situas de publicallas,
por tu Imperio.
Osm. No prosigas,
espera, Christiano, aguarda,
que no es garbo en mi tratar
de pazes adonde ay damas:
ya no estàn hechas? que quieres?
Car. Aun no estàn oy confirmadas;
y esto es a lo que me embia
mi Rey.
Osm. Basta, Carlos, basta,
que por el valor que muestras,
mereces la confiança
que haze de ti Sigismundo,
oye aparte vna palabra.
Hablen en secreto.
Cel. Este despejo, este brio,
y aqueste valor me agrada,
Leonor, que muestran en todo
los Christianos. *Leon.* Es bizarra
nacion: si fuera Español
me dixeras *Ram.* Dixo España?
la tal Leonor es sin duda
Española, llego a hablarla:
por criado, y Español,
por cautiua, y por Christiana
no me dirà de donde es,
mi Reyna? *Leon.* Buen humor gasta
Ram. Assi gastara el dinero,
que nunca se me acabara;
pues por mas humor que gaste,
mas me queda: *Leo.* Y mas te falta
de juizio *Ram.* Como lo sabes?

Leon. Quede la hoja doblada
para despues, que nos mira,
y se enojarà mi ama.
Osm. Ya quedo bien informado
de todo: mientras despachas,
veràs de Constantinopla,
si gustas, palacio, y casas,
fuentes, y tales jardines,
que a los de Chipre auentajan,
y el de mi Serrallo, que es
verde lisonja del aura.
Car. Tu Serrallo, Gran señor.
Osm. No pienses, no, que es la estancia
donde estàn mis concubinas,
que los Eunucos las guardan.
El jardin de mi palacio
digo, que es obra tan rara,
que para mi es gran lisonja,
quando estrangeros la alaban,
Que quien solo para si
casas, y jardines labra,
sin que los demas lo gozen,
es de condicion auara.
Por si la entrada te impiden
sus Alcaydes ò sus guardas,
lleuar puedes este anillo
con el sello de mis armas.
Dale vna sortija.
Car. Beso tu mano, que has hecho
oy las de Alexandro escasas.
Vis. Gran fauor!
Osm. que culpa tiene
quien vino con la embaxada
de lo que hizo la fortuna?
Leuantense.
Vis. Si en las perdidas passadas
contraria fue, tiempo tienes,
Gran señor, para vengarlas.
Osm. En la empressa de Celima
(conquista de amor) tomara *Ap.*
la dicha que oy me deseas.
Vase con Amurates, y con Sultana.
Car La ocasion de mi embaxada
os diré, si dais lugar,
Gran Visir en vuestra casa. *Vase.*
Vis. Yo iré a saberla de vos:
vamos, prima: La Sultana
me perdone, que Celima, *Ap.*
aunque sea para honrarla,
no ha de boluer otra vez
a Palacio. *Vase.*
Cel. Oyes, Christiana,
mira si informarte puedes
del criado a quien hablauas
deste Embaxador.
Leon Te importa? *Cel.* No.
Leon. Diligencia escusada.
Cel Basta ser muger, Leonor. *Vase.*
Leon. Para ser curiosa basta.
Ram. Y te iràs sin responderme?
Leon En que quedamos?
Ram. Doblada
quedò la hoja al pedirte
que me dixesses tu patria.
Leon. Ya ves que soy Española.
Ram. Española, y Castellana,
pues ni siluas, ni ceceas.
Leon Si està en esso, ya no ay dama
que no quiera ser sin serlo
Andaluza, ô Valenciana:
y tu de donde eres? *Ram* Yo?
soy persona de importancia,
Aragones y me llamo
Ramon. *Leon* Y yo lo jurara:
con dezir primero el nombre,
la pregunta me escusaras:
esto me encargò Celima: *Ap.*
tu señor, di en que lo passa
en Polonia?
Ram En ser vn Marte.
Leo No ha de estar siẽpre en cãpaña?
Ram No, mas porque lo preguntas?
Leon Curiosidad fue.
Ram. Y tu ama,

porque en preguntas Ramon
no quede a deuerte nada,
en que entiende?
Leon. En ser hermosa.
Ra. Ya me has dicho que es ingrata,
ella es por Dios vna perra;
perla quise dezir. *Leon.* Basta,
Ramon, que burles de mi,
sin que de Celima hagas
donayre. *Ram.* Que puede ser?
es mas de vna perrigalga?
Leon. Engañaste. *Ram.* Si salieffes
con dezirme que es Christiana?
Leon. Fuera milagro, Ramon?
Ram. Fuera nouedad estraña.
Leon. Hablemos en otra cosa.
Ram. Pues no lo has dicho sin causa.
Leon. Bueno fuera que a este loco *Ap.*
vn secreto le fiara,
que tanto importa.
Ram. Que dizes?
Leon. Que mi señora me aguarda:
a Dios *Ram.* Quãdo nos veremos?
Leon. Esta noche allà en mi casa;
ve luego en anocheciendo,
y trataremos de España.
Ram. Por donde? *Leon.* Por el jardin.
Ram. Mas que tienes puerta falsa?
Leon. Claro està, y pared en medio
de donde assisten las guardas,
de la prision en que viue
Mustafa, y todo se halla.
preguntando.
Ram. Hasta vna buelta
de cozes. *Leon.* Con esta traça
siruo a Celima, y me informo
de todo.
Ram. Escuchame, aguarda.
Leon. Verme esta noche, o quedar
para menguado. *Vase.*
Ram. Menguada
sea tu vida, si allà fuere,
ò mas que tu puerta falsa;
Yo penante de jardin?
està encantada Leonor?
soy yo andante Galaor?
soy yo Frances Paladin?
He aqui, que donde me ordena,
voy hecho vn Marte; he aqui
que hallo dos Moros alli,
cada qual como vna entena.
Llego, pues; ea, Ramon,
ello ha de ser, meto mano;
Saque la espada.
si sabrà hazer vn Christiano
de las tripas coraçon?
Montes son de carne, y huesso;
el ser dos me desatina,
ya empieço a oler a gallina,
comila, yo lo confiesso.
Ya en la ocasion me meti,
pues en ella estoy de pies,
no ay dar passo atràs; no es
chuço aque? ... necio fuy.
Dos mil años viue vn cuerdo;
si es lança, que hemos de hazer?
librarla; luego ha de ser
lançada de Moro izquierdo.
No es nada, aquel es por Christo
Abindarraez, si, él es,
con lindo compàs de pies
me planto, y luego le embisto.
Por parte de adentro, a fuer
de nuestro Español Naruaez,
pues es çurdo Abindarraez,
por la de afuera ha de ser.
Alço el punto; que me escuso?
mas no es segura la treta,
que su lança es linea reta,
y aqueste es angulo obtuso;
Animo, mueran los dos;
cayò el çurdo de vn reués,
fuesseme el otro por pies.
Sale Carlos.

Car. Que es aquesto?
Ram. Bien por Dios;
no ay humana resistencia
contra este braço. *Car.* Que hazes?
Ram. Y allegan tarde las pazes:
vamos, que tràs la pendencia,
si la memoria no pierdo,
te contaré cosas grandes.
como venir no me mandes
otra vez con Moro izquierdo,
que como es çurda la lança,
y yo derecho he nacido,
tretas, y angulos oluido
del Pacheco, y del Carrança.
Car. Aguarda, que casa fuerte
es esta? *Ram* Quando passamos
algo, señor, escuchamos
(no tienes que detenerte)
de vn Turco que preso està
en ella de gran valor,
deudo del Emperador.
Car. Deue de ser Mustafà,
tio de Osman, que reynò
pocos dias. *Ram* Es ansi:
Mustafa preso, que oì?
Car. Yo he de verle.
Ra. Pues yo no;
que ay guardas.
Car. No ay que temellos;
que en viendo el sello de Osman,
la prision nos abriràn.
Ram. Aunque tuuieras mas sellos
que vn priuilegio rodado,
no te han de dexar entrar.
Car. Ello lo hemos de intentar.
Ram Yo lo doy por intentado.
Car. Casas fuertes, y jardines
me dio licencia de ver
el Sultan, y esto ha de ser.
Ram. Que a ver prisiones te inclinas?

Llama Ramon, y salga Hali con armas.

Car. Llama. *Ram.* Luego serà sordo
vn Alcayde *Hal.* Desde afuera.
Ram. Dos palabras, es quimera,
y parlarà mas que vn tordo,
si empieça.
Car. Basta este sello?
Hal Si es el que os dio el Gran señor,
bien podeis, Embaxador,
entrar. *Ram* Salimos con ello.

Vanse los tres y descubrese Mustafa junto a vn bufete, donde avrà libros, y vna esfera.

Mus. Hasta quãdo, Osman (ha cielo!)
me has de tener en prision?
contra ti las culpas son;
tarde me vendrà el consuelo.
Las que huuiere cometido
contra Alà, deuen pagarse;
mas culpas no han de llamarse
las que piedades han sido.
El afecto a los Christianos,
que mostré en el tiempo breue
que tuue este Imperio, deue
de ser la causa; ha tiranos
Ministros! sin fundamento
mi muerte le aconsejais;
no veis que assi apresurais
su ruina, y fin violento?
Que el pueblo està en mi fauor,
y vn aplauso popular
puede abatir y aun cortar
los buelos al Gran señor.

Sale Hali

Hal. Perdone Vuestra Alteza
si vengo a inquietarle.
Must Di *Hal.* Vn Embaxador.
Must A mi.
Embaxador? que grandeza
vio en Mustafà? ò a que vino
esse Embaxador estraño?
a mi embaxada? es engaño.
esso a Osman, a mi sobrino,

que aunque el laurel me vsurpò,
es ocupa el lugar primero.
Hal. Que es tan noble Cauallero
te asseguro. *Must.* Tambien yo
lo soy, y me falta todo:
Hal. Demas desto, es General,
y victorioso *Must.* Hazes mal
en porfiar desse modo.
Hal Yo saldré con mi intencion, *Ap.*
si por Christiano ha perdido.
Mus Entre al punto *H* No ha podido
encubrir su inclinacion. *Vase,*
Must De mi otra cosa no esperen
estos barbaros, que hablarme
de vn Christiano, es obligarme
con lo que ofenderme quieren.
Quien serà este Embaxador
Christiano? mas no se engaña:
Carlos es, que en la campaña
le aclamaron vencedor,
y oy dizen que a firmar viene
las pazes con mi sobrino,
y aunque a pazes no me inclino,
dissimular me conuiene.
Salen Carlos, Ramon y Hali.
Hal A ti Mustafà os espera,
que es mucho en su condicion.
Must Quien inquieta la prision?
quien la inquietud nos altera?
Car. Reportate, vn estrangero
que de ti se compadece.
Ram. Viue el cielo que parece
medio brujo, y aun entero.
Must. Bien puedes assegurarte
de mi, que si al Gran señor
vienes por Embaxador,
yo con tu Rey, oye aparte.
Ram No ay duda, el deue de ser
hechizero, ù estrellero,
y mas me atengo a hechizero,
que es exercicio a mi ver
de Moros viejos, y sabios.
Quien viò alhajas semejantes?
todo esferas, y quadrantes,
todo esgrebos, y Astrolabios.
Hal. El Christiano es maldiciente.
Ram El Moro es vociferante:
estando Carlos delante,
que auenturo en ser valiente?
estoy porque es lo que mira?
Hal Porque està? brauos excessos!
Ram Por estrellarle los sesos
en la sarten de mi ira:
y sino, hazerlos saltar
del casco, si aqui le pego
a esfera de mayor fuego,
que si los saben guisar
allà estaràn estremados,
y no serà marauilla
que aya sessos en tortilla
donde ay cielos estrellados.
Hal Sino fuera por estar
donde estamos, por mi ley
que le arrojara.
Must Tu Rey
bien puede, Carlos, fiar
tales materias de ti.
Car Sus intentos me ha fiado,
y estar quisiera informado
de los tuyos.
Mustaf Oye: *Carl.* Di.
Must Sultan Mahomet mi padre,
que Alà con los suyos tiene:
perdona Christiano ilustre
si aquesto no lo consiente
tu ley, mas la cortesia
cabe aun en contrarias leyes:
dexadnos solos vn rato.
Hal. Ha si Mustafa supiesse
en lo que de mi se escusa,
quan de su parte me tiene! *Ap.*
pero en tanto que lo sabe,
me toca el obedecerle. *Vase.*
Must. Mahomet, pues, ya trofeo,

des-

despojo ya de la muerte
dos hijos dexò, que fuymos
Hamete, y yo: reynò Hamete
ſiendo el menor, y yo fuy
tan amado de la plebe,
que por quietarla, el Tirano
en aquella caſa fuerte
me prendiò (injuſta razon
de eſtado) barbaras leyes!
que aya de ſer deſventura
nacer hermano, ù pariente
del Gran ſeñor! que eſto ſolo
ſea delito que merece
caſtigo! ni aqui ay razon,
ni ay eſtado, como quieren
que nueſtra caſa Otomana
viua eterna entre las gentes,
ſi quien mas deue iluſtrarla
es el que mas la obſcurece?
Hamete al fin, que llamaron
el vicioſo (y juſtamente;
que quien al ocio ſe entrega
tales renombres adquiere)
quitarme quiſo la vida
(mas fue en vano) por tres vezes,
conſejo de ſus validos,
y de los ſabios que quieren
ſer dueños, rara ignorancia!
de futuros contingentes.
Dos vezes lo conſiguiera
ſin duda a no defenderme
el cielo, haſta que obſtinado,
y a ſus preceptos rebelde
quiſo por ſu mano el miſmo
ſer el autor de mi muerte.
Puſo vna flecha en el arco,
y al apuntarme; que aleue!
las fuerças, y el pulſo a vn tiempo
le faltaron; de tal ſuerte,
que a prouidencia Diuina
ſe atribuyò; y ſi ſe aduierte,
ò a mayor mal me diſpone,
ò para algun bien me quiere.
Gouernò; ſi bien, ò mal,
diganlo contrarias ſuertes
que tuuo eſta Monarquia,
ya en Leuante, ya en Poniente;
La Mamora, y el Larache
dezirlo en Africa pueden,
que vn Mendoza, y vn Faxardo
conquiſtaron, y oy poſſee
Filipo el Quarto: ha Eſpañoles!
alli vueſtro nombre crece
a pelar de los Xarifes:
perdone Alà a Muley Xeque.
Digalo aquella Naual
victoria, que el rayo ardiente
de los Chriſtianos, el Duque
de Oſſuna con ſeis baxeles
ganò de cinquenta y quatro
galeras, mengua que puede
diſminuir nueſtras Lunas,
que ya eſtuuieran crecientes.
Muriò en aquel miſmo año
de pena mi hermano Hamete,
que a viuir mas, acabara
con ſu teſoro, y ſu gente.
Por Gran ſeñor me aclamaron
los mios, mas no dos meſes
el laurel en el turbante
me liſongeò las ſienes;
quando otra vez me boluieron
a eſta priſion, porque quieren
que pierda por incapaz
el trono que aora poſſee
Sultan Oſman mi ſobrino,
hijo de mi hermano Hamete.
Sabe Alà que no he tenido
mas culpa, que ayudas ſiempre
a los Chriſtianos, paſsion
en que no puedo vencerme,
y aun llegò a tanto mi afecto,
que permiti que ſe hizieſſe
vn Conuento de aquel pobre

que vuestra Iglesia enriquece.
Pienso que allà le llamais
Francisco, y dezis que puede
tanto con Alà, que aun yo
de su ayuda he de valerme.
Aquel fuy, y aqueste soy;
pero mi quietud preuiene
que de passadas fortunas,
ni me aflixa, ni me alegre.
En esta prision concedo
treguas al alma, y en este
bello zafiro grauado
de lucidos caracteres,
segundas causas consulto,
pero todas le resueluen
en que su primer Autor,
ni mentir, ni engañar puede.
No se quieta mi discurso,
ni la razon se conuence
en los mas de los preceptos
que nuestro Alcoran contiene;
Ni es possible que sea falsa
vuestra ley, pues la defiende
vuestro primer Alfaqui,
que de Alà tiene las vezes.
Y nuestro mayor Profeta
lo que primero establece
es, que demos à las armas
lo que al discurso compete:
Ley que en las armas se funda,
mucho a la fortuna deue,
que la verdad por si vale,
por si viue, y por si vence.
Alumbre el cielo mis ojos,
no permita que me cieguen
tales nieblas, que no en valde
de la parte he sido siempre
de los Christianos, y tu
por lo que he visto mereces
que los estraños te siruan,
y los tuyos te respeten.
Esta mi fortuna ha sido,
mi estado, Carlos, es este;
el Imperio que me vsurpan,
la sciencia que me diuierte,
la ley que me escandaliza,
la verdad que me conuence:
El justo, el supremo Alà
vida, y auxilios me preste
para que en su eterno Alcazar
con él viua, ò por él reyne.
Car. Admirado estoy de oirte,
Mustafa, y si algo valiere
para seruirte
Must. Ya Carlos,
ya sé lo mucho que puedes
con tu Rey, a quien he escrito
que venga encubierto a verse
conmigo, dando su Alteza
orden primero a su gente,
que en el presidio le aguarde
de Valaquia; y si esto hiziesse
Sigismundo, ser podria
que segunda vez mis sienes
ciñera el Griego laurel
de Leuante, y él tuuiesse
las plaças que Osman le vsurpa;
y lo que es mas, que nos viesses
entonces, Carlos, tan vnos
en el Imperio, y las leyes;
pero quedese esto aqui,
que pienso que viene gente.
Sale Hali.
Hal Señor, mire vuestra Alteza:
Must. Ya te entiendo, que anocheze
diràs, bien sé que teneis
orden que con luz se eche
el rastrillo; Embaxador,
esto es forçoso, y aduierte
que no sea aquesta visita
sola. *Car.* Vendré muchas vezes
a seruirte. *Must.* Alà te guarde.
Vase con Hali.
Car. Y a ti el cielo te prospere,

Ram.

Ram. Bien podrà venirse solo,
que no quiero que se vengue
este mastin, que aun los sesos
en la cabeça se tiene.
Car. Vamos de aqui. *Ram.* Pensaràs
que eres tu solo el valiente?
sabe que Leonor, criada
de Celima, hablarme quiere
por vn jardin esta noche.
Car. Aun no has llegado, y pretendes
en casa del gran Visir
enamorar, y ponerte,
Ramon, a tan gran peligro?
Ram. Y si la tal prima fuesse
Christiana? *Car* Que es lo q̃ dizes?
Ram. Que el jardin sin duda es este
del Visir, pared en medio
de donde las guardas tienen
su estancia, segun me dixo
Leonor; mientras anochece
podré informarte de todo,
escuchame atentamente.

Celima, y Leonor a vna reja.

Leo. Que curioso es el amor!
Cel Mas que lo dizes por mi?
no es amor querer yo aqui
oir las nueuas, Leonor,
que de Carlos te han de dar,
ni quien me ha de ver, haziendo
la noche obscura? en viniendo,
desde aqui os podré escuchar,
pues quedò el quarto cerrado,
y por esta reja puedes
hablarle. *Leon.* El limite excedes
del recato que has guardado.
Cel Tan grande es mi inclinacion
a los Christianos, y tal
su trato, que hiziera mal
en perder esta ocasion.
Car. A todo he de estar presente,
pues ves que ya ha anochecido.
Ram. Y si fuesses conocido?
Car No es pequeño inconueniente.
Ram. Quien tus finezas no estima.
Car No es lo que me obliga amor;
no te dio a entender Leonor
que era Christiana Celima?
Ram No faltò mas de afirmallo.
Car Y di, la Mora lo sabe? *Ram.* No.
Car. Esta es materia graue,
yo tengo de aueriguallo.
Ram Vna ventana han abierto.
Leo Cé, es Ramon?
Ram. El mismo es,
para que quiero los pies?
ni a huir, ni a llegar acierto.
Leo Llegate mas. *Ram.* Basta, amiga,
desde aqui: mucho le tarda
mi amo. Leonor, aguarda,
que se me cae vna liga.
Car. Aparta, yo en tu lugar
la hablaré; apartate a vn lado.
Ram Yo me doy por apartado.
Leon Ramon, bien puedes llegar.
Ram. Vaya, que yo aguardaré;
pues que de brauo rebienta,
mi vida està por mi quenta,
y si la pierdo, acabé.
Leon Aqui seguros estamos
de jardineros, y guardas:
ea, Ramon, a que aguardas,
que de la patria no hablamos?
Car De otra cosa hemos de hablar,
escucha *Leon.* De buena gana.
Car. Que al fin Celima es Christiana?
Leon. Ya empieça a desvariar
este loco: haslo soñado?
Car. O por lo menos lo diste
a entender. *Leo.* Necio anduuiste;
pero no le avrà escuchado *Ap.*
Celima, él deue de estar
qual suelen los de su oficio:
diuiertole; que exercicio
tuuiste allà en tu lugar?

Car. De adonde le ha dicho que es?
pero no la averà engañado.
Leon. Responde: ò el se ha turbado,
ò no es Ramon: digo, pues,
Car Que dizes?
Leon. Yo aqui, el dudallo.
Car No te turbes. *Haga ruido Ramon.*
Leon Ruido siento
àzia el jardin, al momento
bolueré, voy a mirallo;
pero si allà me tardare,
serà señal que no ha sido
en el jardin el ruido. *Vase.*
Car. Si acaso alguno llegare,
auisa: Ramon cansado
de aguardar, el ruido haria.
Ram. Y aun se està alli todavia.
Celima a la reja.
Cel Aunque mas lo he procurado,
nada les pude entender.
Car. Buelues ya? dime, Leonor,
sabes quien hizo el rumor?
Cel No me atreuo a responder, *Ap.*
pero ya es forçoso hablalle,
pues por Leonor me ha tenido:
no ay que temer, que el ruido
dexò de ser en la calle.
Car No es esta voz de Leonor;
mas que fuera ser la prima
del Visir: si eres Celima?
Cel. No por ser de Embaxador
criado, tan atreuido
os mostreis: Ramon, pensad
en que fue curiosidad
de muger auer venido
donde a verme no estoy en mi.
Car. Que esto Celima confiesse! *Ap.*
ma, bien puede ser que fuesse
el auer venido aqui
inuencion de la criada;
sea piedad, ò amor, la empressa
he de seguir: no me pesa
de verla aqui tan turbada:
digo que vuestro seré,
si os fiasledes de mi.
Cel Loco estais. *Car* Pienso que si,
que por Carlos os hablé.
Cel. Por Carlos hablais? que es esto?
Car Tan vnos somos los dos,
que os digo por él, que en vos
toda su esperança ha puesto.
Cel Que esperāça? *Car.* De obligaros
a que de vn error salgais.
Cel Yo error? sino os declarais,
por loco avré de dexaros.
Car. Escuchadme, hagamos quenta,
que os ama el Embaxador,
si os estais en el error
de vuestra ley, y él intenta
proseguir su amor, no es llano,
que siendo de Religion
contraria? *Cel* Espera, Ramon,
que si Carlos es Christiano,
nada perderà por esso
en mi estimacion. *Car.* Por que?
Cel Porque nunca me ajusté
tanto a la ley que professo,
que algunas vezes Leonor,
que en esto me suele hablar,
no me hiziesse confessar
que es vuestra ley la mejor.
Carl. Que escucho? estraño successo!
ya en mi el empeño es forçoso. *Ap*
Cel. Parece que estais dudoso?
Car. Dudo, señora, si en esso
podrà fundar su esperança
Carlos *Cel.* Que calleis os pido,
y pues yo no la he perdido,
tenga Carlos confiança.
Ruido dentro.
Cel. Este rumor si que fue
dentro del jardin, Ramon:
a Dios.
Car. Perdi la ocasion *Ap.*

de declararme: y vendré
para mejor confialle
con Carlos mañana aqui?
Cel. Aunque no digo que si,
no me pesarà de hablalle.
Ram. Vendrà, y tendrà por tiranas,
sino corren, a las horas,
que aunq̃ suele almorçar Moras,
haze el pacto de Christianas.
Car. O empleo el mas soberano,
si doy en Celima al cielo,
vn Angel en mortal velo,
y a mi vn Serafin humano!

JORNADA SEGVNDA.

Salen el Visir, Halì y el Baxà.

Vis. De vuestro amigo me precio.
Bax Siempre trataste de honrarnos.
Vis Solos estamos los tres,
y assi quisiera informaros
de mi intento, oidme aparte;
que aunque estamos en Palacio
seguros, es bien guardarse
de los mal intencionados.
Aparte al Baxa.
Pero dezidme primero,
si podemos confiarnos
de Halì? *Bax* Segun las materias
fueren. *Vis.* De guerra, y estado.
Hal Què preuenciones son estas?
él quiere conseguir algo *Ap.*
de parte del Gran señor.
Que no aya considerado
que es Capitan de la guarda
de Genizaros, y Aspaquios
el Baxa, y si los reforma,
como ya se ha murmurado, *Ap.*
él quedarà sin el puesto,
y yo que soy del Serrallo
Alcayde sin exercicio!
mas si los dos nos juntamos,
no saldrà con sus disignios.
Bax Dexa, Visir, de obligarnos,
y dinos que es lo que intentas.
Vis Escuchad, pues.
Hal Ya escuchamos.
Vis Lo que intento, es aduertiros,
que aqueste Imperio Otomano,
aunque es dueño de lo mas
del mundo, tiranizado
le tienen vnos cautiuos,
vnos infames esclauos,
vnos mal nacidos Griegos
que no es justo que vassallos
se llamen desta Corona
los Genizaros, estando
sus padres actualmente
en la ley de los Christianos.
Estos son quien nos gouiernan,
estos son a quien fiamos
nuestro Principe; estos, pues,
enemigos no escusados
le defienden; que aueis visto
en Genizaros, y Aspaquios,
que a vnos la guarda de a pie,
y a otros la de a cauallo
les encargais? conoced
en la experiencia los daños.
Que Gran señor ay seguro
con ellos? quien en su Estado
puede dezir que està firme?
si es por dicha cuerdo, y manso,
dizen que es necio, y cobarde;
si es altiuo, si es bizarro,
dizen que es graue, y sobruio;
si es apacible, si es franco,
dizen que es facil, y que es
prodigo de los Erarios,
y tesoros del Imperio;
si es brauo, que es temerario;
si es justiciero, cruel;
si es prouido, que es auaro;
si llueue el cielo castigos,
dizen que es por los pecados
del superior, siendo ellos

los que hazen abrir la mano
al inmenso Alà, y que arroje
contra el pueblo tantos rayos
quantas son sus demasias:
paciencia, y vamos al caso,
que en fin son Griegos, y juzgan
al Principe como a estraño.
Mudemos esta milicia
en naturales vassallos,
con que estaremos seguros:
no teneis de que admiraros,
ni temais, que aunque quedassen
vuestros puestos reformados,
el Gran señor os sabrà
honrar con mayores cargos.
Ya sé que es dificultoso,
y que su numero es tanto,
que podrà en Constantinopla
alterar el vulgo en vandos.
Mas para todo ay remedio,
no es bien que esté tantos años
la Corte en esta Ciudad,
entre Damasco, y el Cayro
elijase la que fuere
mas capaz, y mas poblado,
su distrito. Yo os confiesso
que han de ser grandes los gastos;
pero el padre del Sultan
mandò enterrarse con tantos
tesoros, tan ricas joyas
(vil accion de vn pecho auaro!)
que no serà menester
obligar a los vassallos
a nueuas contribuciones,
pero al tiempo remitamos
la execucion, y aduertid
que sera bien intentarlo
con cautela, y con secreto.
Hal. Gran Visir, tan bien mirado
lo tendràs, que escusar puedes
nuestro voto. *Bax.* Aqui es en vano
el replicarle, bien hizo
Hali en conceder. *Vis.* El caso
pide, que sin dilacion
la materia dispongamos:
Baxà, vos sois Capitan
de la guarda, y por el cargo
os toca (oidme, os diré
como aueis de gouernaros.)
Hal. Que fino que anda el Visir
con Osman, y que engañado
que viue, y mas si supiesse,
que a noche me dio el Tirano
orden que oy en todo el dia
le tuuiesse en el Serrallo
a Celima, y serà fuerça
cumplir lo que me ha ordenado.
Vis. Esto aueis de hazer por mi.
Bax. Poco a poco hemos llegado
al quarto del Gran señor.
Hal. Y como està abierto el quarto
donde duerme? *Vis.* Aguarda, Hali,
que pienso que ha despertado.
Hal. Como sale tan inquieto?
Vis. Desde que rompiò el Christiano
sus esquadrones, le afligen
melancolicos cuydados.
Sale Osman sin turbarse, y a medio vestir.
Osm. Que me quieres, luz funesta?
dexame, sueño pesado,
que (ay de mi!) que confusiones,
que prodigios, que presagios
confunden mi entendimiento?
Basta, cielos soberanos,
que ya estais bien entendidos,
si he de morir, ya lo hago;
que me quereis? *Vis.* Gran señor,
sossiega. *Osm.* No estoy soñando,
verdad es lo que estoy viendo.
Hal. Bien cumplirà con el cargo
deste Imperio, él està loco *Ap.*
sin duda, ò no ha despertado.
Sale la Sultana con el turbante, Amurates con el alfange y otros con los demas vestidos,

Sult. Que tiene el Sultan, señor?
Am. Quiẽ ha ofendido a mi hermano?
que si lo llego a entender,
por nuestro Profeta santo,
que he de hazerle mas minutos,
que he de hazerle mas pedaços
que tiene arenas el mar,
y el Negroponto peñascos?
Osm. Dexadme, que me que quereis?
todos son mudos presagios,
esperad en essos cielos,
no veis conjurar los Astros
contra mi vida? no veis
que enciende los ayres vanos
aquel Cometa sangriento,
que dio los años passados
que temer a los Monarcas,
y que estudiar a los sabios?
Hal. Sossiega, señor, que es todo
ilusion. *Sult.* Todo es engaño.
Osm. Possible es que no le has visto,
Hali, tu que sabes tanto
de las esferas? *Vis.* No dize
que es ilusion? *Hal.* Ya passaron
sus efectos; si el cometa
que dizes ha ya cinco años
que se vio, como oy le temes?
Osm. Como? no fue al tiempo quãdo
recibi de aqueste Imperio
la corona? no ha dexado
de seguirme desde entonces,
de mis ojos no le aparto.
Vn alfange fue en la forma;
sangriento color, y el rastro
mas ardiente señalaua
entre Leuante, y el Austro,
que es lo mejor de mi Imperio.
Hal. Mira que estàs engañado,
señor, que sus amenaças
fueron contra los Christianos.
Vis. Dize bien, que contra España
fue todo: este año passado
no murio el Tercer Filipo,
de quien dizen mis esclauos,
que oy le dan nombre de Bueno
los que no le llaman Santo?
Hal. Tal fama dexò en sus Reynos,
que aun acà lo confessamos.
Vis. Ya en él se vio executada
la sentencia de los hados.
Osm. Pudo ser, aunque no estoy
seguro; ya que es tan sabio,
Hali, declareme vn sueño
que aquesta noche he soñado.
Amur. Gran señor, alienta, y dinos
lo que fue. *Osm.* Determinado
de ir al sepulcro de Meca,
adonde el Profeta santo
milagrosamente yaze,
me recogi apenas, quando
soñé que iba en vn camello
por desiertos Africanos,
y con lleuarle obediente
al freno, y con gran cuydado;
porque el bruto caminaua
mas que vn veloz dromedario,
se desparecciò en vn punto,
dexandome a pie, y burlado,
sin mas prendas, ni despojos,
que las riendas en la mano.
Este es el mal que me aflige,
este es el mayor presagio,
este es el sueño que temo,
y esta la muerte que aguardo.
Sult. Toma el turbante, y sossiega.

Dale el turbante, y caesele a Osman de las manos, y bueluesele despues a poner, y danle los demas vestidos.

Os. Aun no està firme en mis manos,
pero estaralo en mis sienes
a pesar de sueños vanos.
Hal. Misterios incluye el sueño.
Am. Yo me atreuo a declararlos.

Hal. Pues yo no, con auer visto
mas libros. *Am* En tales casos
tiene mas fuerça el discurso,
que las ciencias que estudiamos;
mas si mi hermano pretende
salir oy de aqueste engaño,
llame a Mustafa *Osm* Ninguno
mejor lo entiende, sacadlo
de la prision, id por él,
y dadle quenta del caso.
Vase el Visir, y Hali.
Sult. No veras el juizio que haze
tu hermano.
Osm. Diga entretanto.
Am. Es euidente: el camello
que tuuiste sugetado,
Gran señor, es tu enemigo,
es el soberuio Christiano,
que sobre sus ombros lleua
tu nombre a pesar de quantos
le defienden; el hairse,
fue quedar por tuyo el campo;
y el dexarte con la riendas,
entregarte el cetro, y mando
de los Reynos que oy possee;
con que seràs el mas claro
entre tus progenitores,
de quien los dos heredamos
el valor, que agora infamas
con essos mundos presagios.
No pienses, no, que es lisonja,
ni teneis de que admiraros
vosotros, que yo me arroje
a interpretar sueños vanos,
sin valerme de las ciencias,
supuesto que en tales casos
quien estudia en su valor,
ya que no acierte, el aplauso
se anticipa, y la vitoria,
pues no sin causa me ha dado
el cielo esta loçania,
estos pensamientos altos,
esta condicion briosa,
y este espiritu bizarro.
Osm. Tu confiança me alienta;
si esso es assi, a que aguardamos,
que no vamos contra ellos?
Sale Hali.
Hal. Mustafà queda espantado
que le des licencia. *Os.* Entre
mi tio: cielos sagrados,
que serà de mi? acabadme,
ò acabad de declararos.
Sale Mustafa, y el Visir.
Must. Gran señor, sobrino mio,
deme Vuestra Magestad
su mano *Osm.* Al pecho llegad;
que por anciano, y mi tio
respeto os deuo, y amor.
Sult. Bien le aconsejò Amurates.
Osm. Almohadas *Must.* No me trates
como a estraño, Gran señor:
no he de sentarme, perdona,
no quiero quando te incites,
que la almohada me quites,
como hiziste la Corona,
porque te pienso dezir
la verdad desnudamente.
Osm. Esso intento. *Am.* Que prudẽte!
Must. Ni sé adular, ni mentir.
El Visir, Gran señor, fue
quien del sueño me informò,
y aunque el lugar que me diò
fue corto, en mi ciencia hallé,
que el bruto que sugetaste,
es el Imperio Otomano
que has de perder; si en la mano
con las riendas te quedaste,
lo mismo fue que quedar
con la vida, espacio breue;
y en fin, por vn trato aleue
los tuyos te han de dexar
sin este Imperio burlado,
y ha de ser tan breuemente,

que algun hermano, ò pariente
ha de tener el Estado.
en que oy te ves. *Osm* Ha enemiga
estrella! *Must.* El supremo Alà
las rige, y a Mustafà
manda que assi te lo diga.
No lo afirmo por seguro,
mas rayos de Astro infelice
son lenguas con que nos dize
lo passado, y lo futuro.
Vno soy de tus parientes,
y esto y siempre a tu obediencia,
mas puede ser, y esta es ciencia
de futuros contingentes.
Osm. Que notable desatino!
esso es lo que tu querràs.
Must. Esto. *Osm* No me digas mas.
Must. Esto soñaste, sobrino.
Osm Ni mas pariente, ni hermano
que Mustafà y Amurates
tengo viuos.
Must Aunque trates
de matarnos, serà en vano.
Osm Quien me lo puede estoruar?
triste yo! que barbarismo!
aun no quepo yo en mi mismo,
y ha de caber vn pesar?
Vaya a vna mazmorra obscura,
y no le den de comer,
porque allì venga a tener
juntas muerte, y sepultura.
Y aduertid, que el sitio sea
cerca del gran Panteon,
donde yazen quantos son
de Real sangre, porque vea,
que si en vida le persigo,
en muerte honrarle procuro,
con que yo estaré seguro,
y veràn en su castigo,
si la ciencia que ha estudiado
podrà librarle de mi.
Encarguese dello Hali
(presto saldré de cuydado)
y veremos si es Autor
de su buena, ò mala suerte
el cielo: deme la muerte,
y allà serà Emperador.
Must Ha Sigismundo! ha valiente
Rey de Polonia! mal hazes *Ap.*
en tratar aora de pazes;
ya pudieras con tu gente
venir contra este Tirano,
pues que me lo has ofrecido.
Osm Lleuadle, y verà que ha sido
mi sueño, y su auiso en vano.
Must Por esso que viue Alà,
que sabrà boluer por mi
Osm. Que aguardais? *Lleuele Hali.*
Must. Vamos, Hali.
Osm. En dexando a Mustafa
en la prision, no oluideis,
Hali, lo que os he mandado.
Hal. Pobre Celima! en cuydado
lo tengo.
Osm. No os descuideis:
esso solo me podrà
diuertir: en prision muera
esse necio.
Am. Considera,
Gran señor, que es Mustafa
nuestro tio.
Osm Y vos por él
me hablais? en otra prision
le poned. *Bax.* Que sinrazon!
Hal Que sentencia tan cruel!
Osm. Assi no avrà quien me quite
el Cetro. *Am.* Hermano, señor.
Osm Vaya el rapaz.
Am. Que rigor!
Bax. No sé como Alà permite
tal maldad, ya no ay paciencia.
Am Quando de vn peligro abismo
te saqué. *Osm* Por esse mismo;
quitadle de mi presencia.

Am. Quando expliqué en tu fauor
el sueño. *Osm.* Lisonja ha sido.
Am Si es delito auer nacido
tu hermano, aduierte, señor.
Osm Nada aduierto.
Am Hermano mio.
Osm. Busca en Alà tu consuelo.
Am. Que se cumpla, ruego al cielo
la explicacion de mi tio.
Lleuele el Baxà.
Osm Lleuadle: cielos, que haré?
Sult. Ya no avrà quien te dé enojos.
Osm. Como si aun lleuo en los ojos
lo que vi, y lo que soñé?
pero no soy Osman? si,
quien se me puede oponer?
el cielo no ha de querer
quebrar su colera en mi,
y quando quiera, disponte,
coraçon, a la batalla,
para assaltar su muralla
pondré monte sobre monte,
que no ha de dezir Tifeo,
que pudo hazer mas que Osman.
Sult. En todo responderàn
tus obras a tu deseo. *Vase.*
Osm. Y en Celima he de probarlo,
que es vn cielo para mi,
lo que no pude hasta aqui,
conseguiré en mi Serrallo,
donde es forçoso que luego
su esquiua condicion tuerça,
ò remitiré a la fuerça
lo q̃ no ha podido el ruego. *Vase.*
Salen Mustifà, y Hali.
Hal. En otra calle me aguarden
los soldados, porque pueda
lograr este breue rato
sin testigos con su Alteza.
Must. En que historia se hallarà,
de que barbaro se cuenta,
que por no escuchar verdades,
se vengue en su sangre mesma?
Hal. Y por mostrarle mi afecto,
pues si en mi mano estuuiera,
desde luego le jurara
por Gran señor. *Must.* Que esta fiera
por explicarle del sueño
misterios que Alà decreta,
mande que en vn mismo sitio
muerte, y sepultura tenga?
A otro pudiera assombrarle,
pero a mi apenas me altera,
que a pesar de sus mandatos,
mi vida el cielo conserua.
Hal. Aquel es el Panteon,
donde vna mina secreta
hallareis, que viene a dar
a la prision que os espera;
retiraos alli, y creed,
señor, que a mi cargo queda
el cuydado de traeros
el sustento, y Alà quiera
que no lo ayais menester,
pues ya tenemos tan cerca
la vengança, lo demas
os diran las experiencias.
Must. Si ha de ser esta vengança
contra mi sobrino, llueua
sobre mi todo el castigo,
que mi constancia no espera
el remedio en su ruina;
pero si de aquel cometa,
y deste sueño coligen
los Sabios tan gran tragedia,
del Supremo Autor se cumplan
los decretos, y oy se vea
mi verdad acreditada,
y abatida su soberuia.
Hal. Azia alli he sentido gente,
y no es bien que aqui nos vean
discurriendo, quando Osman
vuestra prision me encomienda.
Must. Lo que ha ordenado se cũpla.

Hal. Y yo voy a abriros la puerta
con la llaue que me toca
Abre la puerta.
por Alcayde, no quisiera
que nos viessen; quien serà
el que a nosotros se acerca?
Must. No es el criado de Carlos?
parece que se rezela,
y buelue atras?
Hali. Gran señor,
entrad, y el cielo se duela
de vuestra persona. *Must.* El mismo,
Hali, bolueràpor ella,
que es justo, y no ha de querer
que padezca la inocencia,
que sus leyes se deroguen,
ni mi verdad se obscurezca.
Entre dentro Mustafa y despues cierre Hali.
Sale Ram. La puerta cierra, y por mi,
aunque la dexasse abierta,
no me cogieran allà,
que la chança no es moneda
que corre entre los difuntos,
que aun entre viuos se yela.
Hal. Voy a executar la orden
que me diò Osman, pues tan cerca
està la casa del gran *Ap.*
Visir, y mi gente espera
en la otra calle, ha Celima
quien te escusara esta ofensa!
pero es forçoso cumplir
lo que el gran señor me ordena. *vase*
Ram. Esperando està mi amo
de aquella esquina a la buelta,
que le auise quando es hora
de hablar por aquesta reja
a Celima, como suele,
mas vendrà quando anochezca,
y entonces hablela él solo,
que ay trancas, y centinelas
para medirme lo que ay
del talon a la mollera.
Suene ruido dentro.
Rumor siento en el jardin,
escuchemos, y ojo alerta.
Dent. Cel Yo al Serrallo?
Dent Hal. Esto ha de ser,
que assi el Gran señor lo ordena.
Ram Pobre señora. *Cel.* Que pena!
Hal. Vamos.
Celim Que infeliz muger!
Ram Viue Dios que estoy por ir
tras él, y desbaratallo;
vn Angel en el Serrallo?
que esto consienta el Visir?
sino la defiende (ha cielos!)
poco amor tiene a su prima,
el Turcon, ò no la estima,
ò no sabe que son zelos,
pero Leonor viene alli.
Sale Leonor.
Leon. Por aqui alcanço a mi ama.
Ram. Tente Leonor.
Leon. Quien me llama?
huelgome de hallarte aqui:
di a Carlos.
Ram Dime primero
si le has dicho a tu señora
que es Christiana.
Leon. Escucha agora.
Ram. Si esto no dizes, no quiero.
Leo. Digo que aun no se lo he dicho,
pero a tu señor, y a ti
digo mil vezes que si,
Christiana, y por vn capricho
se lo tengo oy de callar,
pero lo sabrà mañana.
Ram Ella en efeto es Christiana?
Carlos al paño.
Car. Quiero acabar de escuchar.
Ram. Y es noble? *Leon.* Y como si es,
y de la sangre Real
de Francia.

Car. Ay fortuna igual!
Leon. Lo demas sabràs despues:
di a Carlos. *Sale Carlos.*
Car. Aqui estoy yo,
que os escuchè quanto hablastes.
Leon Sabed, pues tarde llegastes,
que Halì a Celima lleuò
al Serrallo, y por aora
basta el auiso que os doy,
defendedla, que yo voy
a seguir a mi señora. *Vase.*
Ram Del empeño deste amor
no me diràs lo que esperas?
pero de aquestas quimeras
la culpa tiene Leonor,
que aun no le ha dicho el secreto,
mas dize que lo dirà
a su tiempo. *Car.* Y no lo es ya?
puede auer mayor aprieto,
que estar expuesta al rigor
de vn Turco, que con cautela;
que dudo? defenderéla,
que soy noble, y tengo amor.
Ram Quien nos ha metido en esto?
Car. Esso dizes? empeñarme
con Celima es ya forçoso
por muchas razones. *Ram.* Quales?
Car. Por Christiano, y Cauallero,
por zeloso, y por amante,
y quando las tres cessaran,
bastàra para empeñarme
la Religion que professo;
pues si de Otman se obligasse,
que oy la tiene en sus jardines,
su honor pierde, y somos parte
los dos, para que tambien
pierda la Fé, pues sus padres
no sabe que eran Christianos.
Si deste peligro sale
libre, y casa con su primo,
no ay pensar que se declare
Leonor con ella, que teme
al visir, y no ha de darle
tal pesar, que vna cautiua
solo atiende a rescatarse.
Yo en fin he de proseguir
la empressa, que en lances tales
no hemos de dar ocasion
a que se condene vn Angel.
Auenturese la vida,
que todo ha de auenturarse
por nuestra Fé; quanto mas
que no es el riesgo tan grande,
pues ya sabes que no importa
que tenga el Serrallo Alcayde,
lleuando en aqueste anillo
la entrada, y salida facil.
Ram. Es la vniuersal ganzua
de jardines; es la llaue
maestra, que a todas guardas,
y a todas las puertas haze.
Car. Vamos, que quien tiene amor,
justa empressa, y noble sangre,
desconoce inconuenientes,
y vence dificultades. *Vase.*
Ram. Todo està en que no nos vean,
pero si allà me encontrasse
en su Serrallo el Sultan
inquietandole las aues,
de ahorcado, ù de empalado
serà impossible escaparme.
De fregamiento de agallas
libre el cielo mis gaznates,
ù de vna vara que aguda
me sonde los arrabales.
Salen Celima, y Leonor.
Leon. El pensamiento diuierte
por essos jardines bellos.
Cel. Leonor, quanto miro en ellos
vn recuerdo es de la muerte.
Oy con el alua no viste
en mi rostro nacer flores,
oyendo a Carlos amores?
pues esta tarde tan triste,

y tan robado el color
me veràs, como en su fin
el clauel, rosa, y jazmin,
expuesta a vn tirano amor.
Leon Clicie, aquella flor gigante
me cuesta mas de vn suspiro,
creyendo quando la miro,
que es del Gran Turco el turbante:
gente viene *Cel.* Entre las ramas
de aquel quadro ver podemos
si es él. *Leon.* Si nos escondemos,
tu valor, señora, infamas.
Cel Mi honor con seruar pretendo.
Leon. Alli tuercen vna llaue
Cel Esto es mejor. *Leo* Quiẽ lo sabe?
Cel. Ven, Leonor, q̃ yo me entiendo.
Vanse, y salen Carlos, Ramon, y Hali.
Hal. Con seña tan conocida,
el tesoro os franqueàra
de Osman. *Ram.* Y no se engañara.
Car. Breue serà la salida:
vamos, Ramon, y veremos
estos jardines, que son
de la vista suspension.
Ram Ello ha de ser, ya boluemos.
Vase con Carlos.
Hal Yo entretanto a Mustafà,
aunque auenture la vida,
le he de lleuar la comida
a la prision donde està,
pues tiene mina secreta,
que al Panteon viene a dar;
y pues me llegò a fiar
la llaue, nada me inquieta
que diga el Turco arrogante,
que no le den de comer,
que he de assistirle hasta ver
el laurel en su turbante.
Vase, y salen Carlos, y Ramon.
Ram. A grande peligro estamos,
si nos halla en sus jardines
el Turco, oy son nuestros fines.
Car. No ay boluer atras, ya entramos.
Ram. A, el delito es muy niño,
si nos halla en su Serrallo
Osman, destas aues gallo;
mirad que Eunuco lampiño
para fiarme la estancia,
siendo los que ay para esso
la gente de menos peso,
y de mas poca sustancia.
Car Dexa estas cosas, Ramon;
siempre de humor has de estar?
Ram. Apenas se dan lugar
vna a otra confusion.
Car Aunque en su poder està
Celima, ampararla intento,
no falte a su nacimiento,
y lo que es mas, en la Fé,
que lo harà, pues ya es forçoso
que se case, ò que de Osman
se obligue, ni el su galan,
ni el Visir serà su esposo.
Celima, y Leonor al paño.
Cel. Si pudiessemos saber
que dizen, *Leon* Està apartado:
llegate mas. *Cel* Ten cuydado.
Leon. Ya se les puede entender
lo que hablan. *Car.* En todo caso
he de vencer, ò morir,
que de mi no han de dezir,
que en la Fé di atràs vn passo.
Salen Celima, y Leonor.
Cel. Bien puedes fiar de mi,
Carlos, no ay que recelar,
que la Fé te ha de guardar.
Car. Dichoso en hallarte fuy.
Leon. No estais seguros aqui.
Ram. Pues que, Leonor, nos veràn?
Leon. Aun no ha venido el Sultan.
Cel Ni venga, ruego a los cielos.
Car. No quieres que tenga zelos?
Cel. Zelos tu de quien, de Osman?

Ram. De quiẽ mejor q̃ de vn Turco,
y mas; no ay mas: muerto soy.
Car. Que tienes? *Ra.* Mal de Serrallo:
mas tengo de Gran señor,
y no es gota. *Car.* Fuerte lance!
él es quien agora entrò
con Hali. *Cel.* Que dizes, Carlos?
Ram. Sossiega la turbacion:
para agora es el discurso,
que aunque le embargò el temor,
todavia vn si es no ès
de discurso me quedò.
Mientras que desde la puerta
llegan a este cenador
donde estamos, me prestad
cien passos que ay de atencion,
ante todas cosas, luego
vaya a esconderse Leonor
en esse primero quadro.
Cel. Haz lo que dize Ramon.
Escondese Leonor
Ram. Y si descubriere el rostro,
passe alli por girasol:
a Celima no le digo
que se esconda, que es error
pensar que desde la puerta
no la ayan visto los dos,
mas no la avràn conocido,
y assi fingiendo la voz,
y cubriendose la cara
con vn volante. *Car.* Por Dios
que tienes gentil discurso,
siendo aqui el riesgo mayor,
que la tengan por alguna
de las mugeres que oy
goza Osman en el Serrallo.
Cel. A que muger le faltò
escusa en el mayor riesgo,
pues lo es este, y muger soy,
Ram. Ya llegan.
Cel. Pues nada os turbe,
y tu no bueluas, Ramon,
la cara.
Ram. Estatua me llamo.
Cel. Llegue aora el Gran señor:
no te parece bien, Carlos?
Car. O si fueramos los dos,
como de vn parecer somos,
de vna misma Religion!
Cel. Todo Alà lo puede hazer,
y amor, que en efeto es Dios:
hablemos, Carlos, aparte.
Ram. A quando aguarda Leonor
a dezilla que es Christiana?
Cel. Que dizes?
Ram. Que estatua soy.
Osman y Hali al paño.
Osm. Dos hombres en mis jardines?
Hal. Si, tu anillo me mostrò
Carlos. *Osm.* Disculpado estàis:
aun no me han visto, idos vos,
Hali, y mirad que no entre
nadie aqui.
Hal. A seruirte voy. *Vase.*
Cel. Ya sé que entrastès acaso,
Carlos, con la permission
del Sultan, a ver curioso
estos jardines, que son
verde lisonja del aura;
que assi os los encareciò,
quando os entregò el anillo;
pero el encontrar os yo
turbada, no ha sido acaso;
amigo del Visir sois,
y como tal mirareis
por el suyo, y por mi honor.
Dezidle que està su prima
(por si acaso me buscò
en casa, y no me hallò en ella)
en el peligro mayor,
que esto, y mas de vos confio,
y pues con tal atencion
me escuchais aun desde agora
agradecida os estoy.

Esto es lo que a mi me toca,
lo demas os toca a vos.
Aparte a Carlos.
Osm. Su respuesta esperar quiero
para irritar el furor.
Car. Aqui importa la cautela, *Ap.*
confiesso que amigo soy
del Visir, pero no tanto.
Osm Pendiente estoy de su voz.
Car. Que al Gran señor le anteponga.
y en efeto al Gran señor
he de acudir lo primero. *Sale Osm.*
Osm. A que aguardo, que no os doy
los braços? Carlos, llegad.
Car Bien se logrò mi intencion! *Ap.*
la mano, señor, me basta,
que para mi es gran fauor.
Ram. Hali es aquel.
Sale Hali.
Osm. A que bueluês?
Hal. Con dezirle que mandò
tu Mágestad que ninguno
entrasse, el Visir se entrò,
diziendo, que le aguardauas.
Osm Si, mas no en esta ocasion.
Si vé a su prima conmigo, *Ap.*
y en el Serrallo, mi amor
descubro, y pensé lograr
primero mi pretension,
que lo supiesse el Visir,
que despues a gran fauor
tendrà el hazer la Sultana.
Valgame aqui vna inuencion,
cubrase el rostro Celima.
Cel. Esso es lo que no haré yo,
que no soy de las que al lecho
llegaron del Gran señor.
Car. Cubierto el rostro, es forçoso
que diuierta la atencion,
y no llegue a conocerla.
Cel. Esto a mi honor le importò,
y pues Carlos viene en ello,
deue de ser lo mejor.
Cubrase el rostro con vn belante
Osm Sin duda viene a dezirme, *Ap.*
que el tesoro que mandò
mi padre enterrar consigo,
hemos de sacar los dos
esta noche, y es forçoso.
Sale el Visir.
Vis. Oye aparte, Gran señor.
Osm. Seas bien venido, Visir.
Vis. Sabes que has de sacar oy
el tesoro? *Os.* Razon tienes,
Aparte los dos.
con vna esquadra ù con dos
de soldados de mi guarda
me espera en tanto que yo:
que miras? *Vis.* Voy a seruirte.
Osm. Que aguardas? *Vis.* Nada, señor.
Osm. Ni aun alçar es permitido
los ojos donde yo estoy.
Vis No es possible conocerla:
a dar credito a mi amor,
y aun a mis ojos, dixera.
Cel. Mucho mira, muerta estoy.
Vis. Que la tapada es mi prima,
pero todo es ilusion,
que me proponen los zelos,
por quanto dexàra yo
que faltasse de mi casa!
luego a seruirle voy. *Vase.*
Osm Vos, Hali, mientras yo bueluo,
que serà sin dilacion,
a la puerta del jardin
podreis aguardarme, y vos
Carlos, hablad a essa dama.
Car Por quien es, y por quien soy!
como en caso propio mio,
la aconsejaré. *Ram.* Pues no?
Osm. Y aduertid Carlos, que a nadie
la fiara, sino a vos.
Vase con Hali.
Ram. Haze muy como quien es:

và de consejo. *Car.* Ramon,
no hagas donayre el peligro.
Ram. Este al menos ya passò,
ya se han ido, salir puedes
de entre las matas Leonor.
Leon. Ya salimos desste aprieto.
Ram. Y el boluer sin dilacion.
Cel. Calla Ramon, que tener
zelos de Osman es error.
Car. De quien los puedo tener,
Celima, con mas razon?
él mostrò aqui su intencion,
es moço, y tiene poder,
mal te podràs defender,
que no ay con él cortesia,
ni desden; la pena es mia,
suya es la dicha, ay de mi!
no ay duda, yo te perdi,
vencerà Osman si porfia.
Cel. Primero, Carlos, veràs
sin flores la Primavera,
sin luzes la quarta esfera,
antes irà el tiempo atras.
Y lo que tengo por mas,
avrà dicha sin temor,
sin oposicion fauor,
que yo te llegue a ofender,
que de poder a poder
la victoria lleuò amor.
Escollo al mar, torre al viento,
diamante al azero agudo
se rendiràn, no lo dudo,
antes que a vn amor violento
se rinda mi pensamiento,
sea poderoso el amante,
preciesse el Turco arrogante
de azero, viento, y de mar,
que en mi firmeza ha de hallar
escollo, torre, y diamante.
Ram. Serà firme tu aficion?
Leon. Mas que al mar barquilla leue,
mas que al fuego blanca nieue,
mas que al soberuio Aquilon
de la veleta el hargon.
Ram. Dame que vn Turco acometa
el fuerte. *Leon.* Nada me inquieta,
sea vn fuego, vn viento, vn mar,
que en mi firmeza ha de hallar
barquilla, nieue, y veleta.
Cel. Esto serè, no perdamos,
Carlos, el tiempo, y las vidas
quizà. *Ram.* Seràn mal perdidas.
Car. Y aquesto no es morir?
Ram. Vamos
de aqui. *Car.* Seguros estamos,
que la muerte nò llegò
a quien firme la esperò,
y yo Ramon por instantes
la desseo. *Cel.* Muera antes
Osman. *Ram.* Y lo vea yo.
Car. Oluidaràsme? *Cel.* Iamàs.
Car. Iré satisfecho? *Cel.* Pues?
ni ay fuerça, ni ay interes
que me rindan. *Car.* Y que haràs?
Cel. Triunfar, como lo veràs
de todo. *Car.* Es el enemigo
cruel, assi yo contigo
quedasse aqui. *Cel.* Fuera en vano.
Car. No he de temer a vn tirano: *vase.*
Cel. No, que yo quedo conmigo. *vase*
Ram. Boluer yo aqui, en esso das?
Leon. Quando verme determina?
Ram. Quando salgas de gallina.
Leon. Esso por ti lo diràs,
pero tu nunca saldràs
de gallina. *Ram.* En que lo ves?
no reñi a noche con tres?
Leon. En que tienes con que engañas
en el pico las hazañas,
y las alas en los pies. *Vanse.*

TERCERA IORNADA.

Salen el Baxà, y Hali

Bax. Al Sultan aguardais. *Hal.* Si,

para lo que èl mas desea.
Bax. Ya os entiendo, aunque esso sea
no vendrà esta noche aqui,
que otros mayores cuydados
le ocupan; en este instante,
sin permitir que delante
fuessen mas de diez soldados,
que obedecieron sus leyes,
aunque de mi se encubria,
vi que àzia el jardin venia,
donde se entierran los Reyes,
que otros llaman Panteon.
Hali. Solos él, y yo tenemos
llaue del jardin. *Bax.* Que haremos
para saber su intencion?
Hal. Ya està el caso declarado,
presos su hermano, y su tio,
querer ver el marmol frio
donde su padre enterrado
aguarda el vltimo dia;
que mas indicios?
Bax. No ay duda,
de Hamete el cadauer muda
al Cayro, y aun ser podria,
que segun es de auariento
el Visir, de plata, y oro
le haga mudar el tesoro,
que es, Hali, lo que mas siento;
y sin duda los anima
el ver que en solo el turbante
ay tanta perla, y diamante,
que por vn Reyno se estima:
Hal. Si yo no huuiera tenido
otra llaue. *Bax.* No te entiendo:
Hal. Yo mismo ayer, preuiniendo
lo que tu agora has temido,
con essas joyas que encierra,
la plata, y oro saqué
a noche, con que oy podré
pagar la gente de guerra;
que la avremos menester
si el Visir mudar procura
la Corte al Cayro. *Bax.* Es locura
vano su intento ha de ser.
Hal. Y si quitarnos quisiesse
los cargos que posseemos,
Serralio, y guarda que haremos?
Bax Aunque al gran Visir le pese,
segura està la persona
del Sultan, que aunque nacieron
Christianos, nunca le fueron
traydores a su Corona
le Genizaros. *Hal.* Si es este,
Baxà, el premio que nos dan,
no serà mucho que a Osman
Imperio, y vida le cueste,
mas no saldrà con su intento.
Bax. Y esso no serà traycion?
Hal. Mudaremos de intencion,
si él muda de pensamiento.
Bax. Ya vienen, sino me engaño;
Hal. Azia aqui nos retiremos,
y lo que intentan sabremos.
Bax Ya llegò, Hali, el desengaño.

Salen Osman y el Visir.

Vis. Sin guarda està el Panteon,
y en mudo silencio todo.
Osm Assi es bien, pues deste modo
podré lograr mi intencion.
Vis. Del Serrallo aqui he venido,
y a casa no he de tornar,
gran señor, hasta sacar
el tesoro.
Osm. El no ha sabido *Dale vna llaue.*
de su prima; esta es la llaue,
entrad, que luz hallareis,
y antorchas con que podreis
verlo todo.
Vis Empeño graue. *Entre dentro.*
Osm. Ni fue a su casa el Visir,
ni sabe que està su prima
en el Serrallo, ha Celima!
perdonad el no poder ir
a ofrecerte Imperio, y mano,

pero quando él lo supiesse,
no es possible que le pese
de que el laurel soberano
parta con su prima hermana,
con que tendràn si se aduierte,
el mas segura su suerte,
y ella el lugar de Sultana.
Que si de vn Sol a vna Rosa
la ventaja es conocida,
bien es que al amor le pida
que me dé vn Sol por esposa.
Ya tarda el Visir, sin duda
pues tan despacio se està,
quiere ver si bastarà
la gente que nos ayuda
para sacar el tesoro,
mas ya pudiera boluer,
la ocasion he de saber
por el Profeta que adoro.

Tropieze a la puerta, y recibele el Visir en los braços.

Bax. En su sombra tropeçò
el Sultan. *Hal.* Aguero ha sido
infeliz. *Osm.* Aun no he caido.
Vis. Gran señor, aqui estoy yo,
que seré agora el Atlante
del cielo que admiro en ti,
como lo he sido hasta aqui
deste Imperio de Leuante:
diuertirle es necessario, *Ap.*
no ay que temer gran señor.
Osm. Quando yo tuue temor?
aunque el cielo mi contrario
se muestre, pues lo intenté,
el tesoro he de sacar,
y al Cayro le he de mudar.
Hal. Cierta mi sospecha fue,
oiste el tesoro? *Bax.* Si,
al Cayro dixo el Sultan.
Hal. No ay mas, resueltos estàn,
yo tambien mudar oi.
Vis. Sin duda que algun traydor:
en vano el furor resisto.
Osm. Que dizes? *Vis.* De lo que he visto
te informaré, gran señor,
corri el velo con decoro
al nicho. *Hal.* Si lo juntamos,
entre los dos escuchamos
mudar al Cayro el tesoro;
y si llegasse a saber,
despues de auerle informado,
que yo soy quien le ha sac do,
la vida vendré a perder.
Bax. Ya no ay mas que aueriguemos,
conjurese la Ciudad.
Hal. La patria, y la libertad
viuan.
Ba. El vulgo alteremos. *Vase con Hal.*
Osm. Y que incluyen estos nichos?
Vis. Ni estoy, señor, en la historia
tan versado, ni me fio
tanto en mi experiencia corta,
que darte pueda bastante
noticia de lo que ignoras,
pues nunca has entrado a ver
esta obra sumptuosa.
Osm. No serà, porque he temido
la muerte, que no se assombra
mi valor de ver su imagen.

Hablen en secreto y sale Mustafa a la puerta del Panteon con vna hacha.

Must. Desde mi obscura mazmorra,
siguiendo vengo la mina
con esta funesta antorcha
que encendi, mas no es aquel
Retire el hacha.
Osman? ò como es ociosa
la diligencia en aquellos,
que en impossibles se engolfan!
Osm. Valgame el cielo! que miro?
esta es sin duda la sombra
de mi tio, que su muerte
viene a pedirme, y conuoca

las tres furias en su ayuda.
Must. La furia eres tu, que ignoras
quanto puede el soberano
Alà, pues me tiene agora
con vida.
Osm. Y bien, que me quieres?
Must. Que sossiegues, y me oygas.
Osm. Al Visir escuchar quiero,
que destos nichos me informa
que ha visto, y tener quisiera
las noticias de su boca.
Must. Mejor te podrà informar,
quien està de las Historias
mas enterado.
Dè la hacha al Visir.
Osm. Di, pues.
Must. Alli, sobrino, reposan
algunos predecessores
nuestros, y para memoria
en bultos de marmol suplen
otros las cenizas propias
que consumieron las guerras,
ò por antiguas se ignoran.
El que en la primera Vrna
descansa con mayor pompa,
es Otomano, que origen
diò a la Casa mas heroyca
que en sus Anales la fama
lisongea las memorias.
Este el Monarca primero
fue que ciñò la Corona
de Leuante, este es el Fenix
de las cenizas de Troya,
que ay quien diga que venimos
de Troyanos, y lo abona
llamarse Teucros, y oy Turcos,
aunque en diferente idioma.
Orcana le sucediò
en el Reyno, y en las obras;
siguiòle el flaco Amurates,
puesto que empressas heroycas
le desmienten, pues èl fue
quien passò del Asia a Europa
señoreando el estrecho
de Elesponto, hasta la cerca
Ciudad de Auido, que acuerda
la tragedia fabulosa
del amante que en sus aguas
perdio la vida, y la antorcha.
Heredòle Bayaceto,
que entre la fiesta, y la pompa
de su gran coronacion,
diò muerte, y muerte afrentosa,
a su hermano Soliman
por gozar el Reyno a solas.
Mas al fin vino a pagarlo,
pues cautiua su persona
en poder del Tamorlan
a tal miseria, y deshonra
llegò, que de los despojos
que de la mesa le sobran
al Barbaro, infelizmente
se sustentaua, que cosa
para vn gran señor! ha cielos,
prodigios son vuestras obras!
Escapòse ocultamente
Calpino de aquella rota,
heredandole a su padre
corta dicha, y vida corta.
De Orcana, y de Mahomet
fue despues insigne copia
Amurates el segundo,
y el primero que coloca
su nombre sobre las puntas
del Planeta que nos honra.
Este rompiò a Ladislao,
Rey de Vngria, y de Polonia,
conquistò de la Romaña
lo mejor, la Grecia toda,
y despues la Albania, parte
de la antigua Macedonia.
Entre cuya sangre ilustre
prendiò la mas generosa
planta que en Albania tuuo

la sucession Castriota.
El nueuo Alexandro, digo
Escandarbec, cuya historia
merece no humilde lira,
sino la mas graue trompa.
El segundo Mahomet
rey nò con dicha no poca,
pues conquistò dos Imperios,
este de Constantinopla,
que otros llaman de Leuante,
y el otro de Trapisonda,
termino el vno del Asia,
y el otro de nuestra Europa;
siendo en su frente laurel
lo que en otros fue corona.
El segundo Bayaceto,
y Selin, por quien oy gozan
los Turcos la Palestina,
y la Iudea, que oy lloran,
y con razon los Christianos,
pues el sepulcro, y las otras
partes donde padeciò
su Dios, nuestra gente goza;
Sucediòles Soliman,
que su edad hizo dichosa,
pues fue vno de los tres
de que este siglo blasona,
Soliman, Carlos de Gante
(que assi la embidia le nombra)
y Francisco, Rey de Francia,
graduelos la lisonja.
Subio el segundo Selin
al Imperio, el que en las ondas
de Lepanto auenturò
su armada, y perdiò la honra,
puesto que viuo a cobrarla
en la miserable rota
de aquel Marte Lusitano,
cuyo fin hasta oy se ignora.
De Amurat, y Mahomet,
terceros ambos, abona
sus acciones auer sido
destos tiempos, sangre heroyca
de tu Magestad: la vrna,
que vi mas capaz de todas,
tu padre incluye, no imites
su vida que ès peligrosa,
hartos exemplares tienes,
lee, señor, sus historias,
donde hallaràs, que suceden
los aplausos a las obras
del varon constante, y siguen
a las empressas heroycas
los triunfos, y aclamaciones,
que en los campos de Belona
crece el laurel; y al contrario
sucede a los que abandonan
su opinion, y sus vanderas:
bien lo dirà el de Polonia.
Mas tu a los buenos te escusas,
y a los malos te aficionas,
aquellos muriendo viuen,
y estos en vida se ignoran;
aquellos por inscripciones
hablan, aunque en piedras toscas,
y estos en doradas vrnas
de su ambicion nos informan.
Y en fin, varones ilustres
yazen en quietud dichosa,
y en piras de bronce, ò marmol
tan viua està su memoria,
que aun alli el valor los teme,
y hasta la embidia los llora.
Osm. Y en efeto no ay mas nichos?
Must. En la vrna sumptuosa
de tu padre se rematan
estas funerales pompas.
Osm. Todo es en mi confusiones,
todo es quimeras, y sombras,
pues creì que era la mia
la postrer vrna de todas.
Vis. Abierta estaua, y en ella
las cenizas hallé solas
de tu padre. *Osm.* Y no el tesoro?

Vis. No hallé, señor, otra cosa
en ella.
Osm. Que hasta aqui, ha cielos!
aya manos codiciosas
que se atreuan? por Alà
que a saber oy la persona
que lo ha hecho, con los dientes,
con aquestas manos propias
le deshiziera, aunque fuesse
de los de la verde toca,
que por linea recta son
descendientes de Mahoma.
Must. Alli, sobrino, buscaste
entre horrores, y entre sombras,
tesoros, y el mas precioso
es el que te ofrece agora
el cielo en essas cenizas
mudas, el auiso logra
de tu fin, no le desprecies
con los cielos te conforma,
pues venciendote a ti mismo,
venceràs tu muerte propia.
Osm. Este hipocrita sin duda
robò el tesoro, y las joyas
del turbante.
Must. Aduierte, Osman,
que esso es quitarme la honra,
y basta auerme quitado
el laurel que indigno gozas.
Osm. Yo indignamente posseo
el laurel? *Must.* Si, y la Corona
en ti ya es argolla infame,
que tus sienes aprisiona.
Osm. Buelue al abismo, sino
quieres que essa vida poca
que has conseruado te quiten
los soldados, que de escolta
me siguen; entra, a que esperas?
Must. Ni me assustàn, ni me assombrā
tus amenazas; que Alà
defenderà mi persona,
si importare a su seruicio.
Osm. Buelue; buelue a la mazmorra,
que por loco, y adiuino
te perdiste. *Must.* En breues horas
el desengaño has de hallar,
y la experiencia a tu costa,
pues has profanado el marmol
donde mi hermano reposa,
que vn muerto es cosa sagrada,
y como has temido, agora
hecho cenizas te espera
la postrer vrna de todas.
Osm. Las de mi padre la ocupan;
y assi has dicho que no ay otra.
Must. Ya la tienes preuenida.
Osm. Dexame funesta sombra.
Must. No està muy lejos el plaço.
Osm. Tan presto la muerte cobra
el comun feudo? *Must.* Tu mismo
la has llamado, y por la posta
viene ya, logra este tiempo,
Buelue a tomar el hacha.
que ya tu vida es tan corta,
que durarà quando mucho
lo que durare esta antorcha.
Vase por donde entrò.
Osm. Yo en la vrna? yo en cenizas?
aun las de mi padre propias
desprecio, y dellas me burlo,
y aun de aquel que las abona.
Cierra el Visir.
Vis. Ya el mudarlas es ocioso.
Osm. Vamos, bien puedes cerrar:
con quien se dexò robar
no he de ser yo tan piadoso;
que glorias, que triunfos ganò,
en que el renombre me quadre?
ni ha sido Anquises mi padre,
ni yo el piadoso Troyano.
Que fuera de mi si agora
Celima en ti no ouiera
mis esperanças; espera, *Ap.*
que antes que llegue la Aurora,

en tus braços me he de hallar,
lleguelos yo a merecer
que será tal el placer,
que se burle del pesar.
Vis. Vamos, señor, y no des
tanto lugar a la pena.
Osm Aunque oy de mi me enagena,
yo la venceré despues;
pero tan introducida
está ya en mi, que se ha hecho
lugar dentro de mi pecho
para quitarme la vida?
El cometa es contra mi,
si ha de ser lo que quisiere
el cielo, si al fin muriere,
para esso mismo naci.

Vanse, y salen el Baxà con vna carta abierta, y Hali.

Bax. Aqueste pliego a vn traydor
le quité, y con él la vida,
con que está ya conocida
la intencion del Gran señor.
Hal Pues de todos se recela,
que dudas? bien puedes leer
la carta. *Bax* Que quieres ver?
todo es engaño, y cautela:
la voz que ha echado el Visir
de que el Gran señor se parte
a Meca, todo fue arte,
al Cayro quiere partir,
y aqui le escriue al Baxà
que guarnezca sus fronteras,
y le aguarde en sus galeras.
Hal No lo hiziera Mustafa:
que pensamientos tiranos
la embidia en él descubriò?
Bax. Otra falta no le hallò,
que estimar a los Christianos.
Hal La Corte al Cayro? buen modo
de mostrar al pueblo amor.
Bax. No porque sea Gran señor,
ha de tiranizar todo,
yo he de auisar a Ceylan
que la gente que ha juntado,
se preuenga. *Hal.* Con cuydado,
no llegue a saberlo Osman:
tu auisa mientras yo intento
que salga de la mazmorra
Mustafa. *Bax.* El cielo socorra
su inocencia, y nuestro intento.

Dentro ruido de espadas.

Hal. Quien causa aquel alboroto,
quando el pueblo nos ayuda?
Bax. Amurates es sin duda,
que las prisiones ha roto.
Hal. Vamos, que si a vernos llega,
malograrà nuestro intento.

Vanse, y sale Amurates con vn alfange desnudo.

Am. Mal conoceis mi ardimiento,
esperad canalla Griega,
Genizaros esperad,
pero ya los sigo en vano.
Dent. Hal. Muera Osman, muera el tirano,
y viua la libertad.
Am. Morir Osman, que rigores!
primero con este azero,
con este alfange primero
mataré quantos traydores
se opongan a su valor,
mas ya la Ciudad se ha puesto
en arma; como tan presto
oluidais que es Gran señor?
y yo vna furia, vn volcan,
que en ira llego a encenderme,
y a todos he de oponerme
en defensa del Sultan.
Que aunque preso me ha tenido,
y es con Mustafa inhumano,
es en efeto mi hermano,
y vuestro Principe ha sido.
Tan gran delito seria
mudar la Corte, y quitaros
la guarda para vengaros

en su persona, y la mia?
pero en vano lo intentais
mientras en mi braço esté
este rayo, que forjé
en la ocasion que me dais.
La empressa a su cargo toma
mi braço; esperad canalla,
y vereis que en mi se halla
la indignacion de Mahoma,
lo infalible del destino,
lo precisso de la suerte,
el imperio de la muerte,
y de Alà el poder diuino.

Vase, y salen Celima, y Leonor.

Leon Porque de estado mejores,
todo el caso he referido.
Cel. Que aun no ayas dado al oluido
las circunstancias menores,
auiendo ya como dizes
tantos años que murieron
mis padres, a quien siguieron
fortunas tan infelizes!
yo Francesa? yo Christiana?
Leo Tu Christiana, y gran señora.
Cel. Aunque me lo has dicho agora,
no fue mi sospecha vana,
que hablar siempre en la piedad
de la ley en que naci,
ni amor de criada en ti,
ni en mi fue curiosidad:
pero como lo has callado
tanto tiempo? *Leon.* Rezelosa
de que no fuesses esposa
del Visir, pues lo ha intentado
como sabes; pero ya
que te tiene el Gran señor
en su poder, fuera error
el callarlo. *Cel.* Bien està,
Leonor; pero dime agora
que serà el no auer venido
Osman? si se ha arrepentido?
Leo. Otra es la ocasion, señora,
algun mal sucesso temo,
segun su vida es odiosa,
mas no seràs tan dichosa
que llegue a tan triste estremo.
Cel Todo en el mundo es mudança,
con Carlos ayer me vi,
y oy estoy Leonor sin mi,
sin él, y sin esperança.
Leo No es Ramon el que alli viene?
Celim. Espera.
Leon Que te acobardas?
el Serrallo està sin guardas,
alguna traycion preuiene
el pueblo contra el Sultan,
sino està ya executada.

Sale Ramon.

Ram. Libre he tenido la entrada,
pero alli las dos estàn.
Cel Tu aqui, Ramon, a estas horas?
y sin Carlos? que es aquesto?
no respondes? di, Ramon,
dinos que es lo que ay de nueuo?
Ram Ay Celima! que son tantas
las nouedades, que yendo
a informarte, se embaraçan
vnas a otras, no acierto
a explicarlas, y quisiera
que las vieras en mi pecho
todas juntas, como haze
el que se mira a vn espejo,
que no le dà las facciones
vna a vna, sino a vn tiempo.
Leon. Ya en su turbacion pudieras
ver lo que niega el silencio.
Celim. Muriò Osman?
Ram. No solo Osman,
sino el gran Visir en medio
de su grandeza, que el rayo
dà en lo mas alto primero.
Cel Que dizes, muerto el Visir?
Ram Tã mal te està que aya muerto?
Cel. Ya sé que no es mi pariente.

Ram. Gracias a Dios que el secreto
descubriò Leonor: en fin
a los dos la muerte dieron
por querer mudar la Corte
los Genizaros, y el Pueblo;
Celim. Como fue?
Ram. Las circunstancias
ignoro, solo te puedo
dezir, que ya es Mustafa
Gran señor. *Cel.* No estaua preso?
Ram. Y en vna obscura mazmorra,
mas ya la prision rompieron,
junto con la de Amurates
aquel bizarro mancebo.
Cel. Mucho quisiera saber;
como passò? *Ram* Por extenso
lo sabràs todo, señora,
ten paciencia, que en boluiendo
mi amo podrà contarlo,
pues se hallò presente a ello.
Cel. Y adonde queda tu amo?
Ram. En vn cauallo ligero
partiò a verse con el Rey,
y no pienses que està lejos,
que en essa primera aldea
Sigismundo està encubierto,
mientras llega Vladislao
con vn Exercito gruesso
al presidio de Valaquia,
que es la puerta del Imperio.
Cel. Y a que efecto viene solo
a Constantinopla? *Ram.* A efecto
de verte con Mustafa,
que le escriuiò estando preso
que queria ser Christiano
si ayudaua sus intentos,
dandole fauor su Alteza
contra su sobrino; y viendo
que estauan ya amotinados
los Genizaros, y el pueblo
viene a lograr la ocasion
vestido el trage Turquesco
para no ser conocido.
Cel. Es justo, y piadoso intento,
mas no lo ha sido que Carlos
me dexasse en tanto riesgo.
Ram. En que riesgo, si dexaua
al Sultan, y al Visir muertos,
y a ti, aunque en estos jardines,
tan segura, conociendo
tu valor, y obligaciones
de tu sangre? y fuera desto
me dixo, que le aguardaras
en aqueste sitio mesmo,
mientras con el Rey venia
por ti; mas no son aquellos?
Cel. Mientras sabemos quien son,
retiraos àzia este puesto.

Salen Sigismundo en trage de Turco y Carlos.

Sig. Ya reyna Mustafa, y en este pliego
me encarga que conuiene a su sossiego,
que los dos si es possible nos veamos,
y la materia a solas dispongamos
de modo, que se logre su buen zelo
de admitir nuestra ley, hagalo el cielo.
Car. Que en el presidio de Valaquia espere
tu Exercito, señor, es lo que quiere,
por si el pueblo otra vez se conjurasse.
Sig. Bien fuera que vn soldado le auisasse
de mi venida tan secretamente,
que no lo llegue a sospechar su gente;

si bien con este trage mucho fuera
ser conocido. *Car.* Gran señor, espera,
que aqui dixe a Ramon que me aguardara
con Celima. *Sig.* Repara
en la gente que alli nos ha escuchado.
Celim. Ya nos vieron.
Ram. Mi amo ha caminado
en las alas de amor, llega Celima.
Car. Quien su hermosura, y su virtud no estima?
Sig. No es esta dama, Carlos, no es aquesta
de quien me hablaste? *Car.* Sirua de respuesta
en tan feliz, en tan alegre dia
en mi semblante el gusto, y la alegria.
Cel. Dame, señor, los pies. *Sig.* Alçad, señora,
ya he sabido quien sois, sepa yo agora
la tragedia de Osman.
Car. Yo fuy a su muerte
testigo, y sucediò de aquesta suerte,
si ya no es que quiera hablar primero
que yo Celima.
Sig. Lo vno, y lo otro espero,
diga, pues a las damas se les deue
dar el primer lugar.
Cel. Yo seré breue.
Ya puede ser que por Carlos
sepas Gran señor quien sea
Celima, las circunstancias
no es possible que las sepas.
Yo misma ayer no sabia
si Turca, ò Christiana era,
y a Dios gracias oy me tengo
por Christiana, y por Francesa.
Rugero el Duque, y Madama
Roselina, que Dios tenga,
fueron mis padres, la causa
de que yo no lo supiera
hasta oy, fue essa Española;
que fuera de mi, que fuera
a no ser ella el archiuo
de mi noble descendencia!
El Duque, pues, en el tiempo
e Hamete a reynar comiença,
vino por Embaxador
de Enrique Quarto con muestras
de efectuar nueuas pazes,
ò firmar segundas treguas.
Hamete (cobarde al fin,
y de poca consistencia)
diò en recelar, y en temerse
de Naciones estrangeras,
dando a los Embaxadores
orden, que a sus Reynos bueluan
dentro de tercero dia
debaxo de graues penas.
Que vn pecho sobresaltado
si a desconfiar empieça,
como aun de si no se fia,
de la amistad haze ofensa.
No quiso el Duque salir
hasta dar a su Rey quenta
de todo: indignado el Turco
manda vna noche que muera
èl, y toda su familia,
mi madre turbada, y ciega

passò en casa de vna hermana
del gran Visir, que ya es muerta,
adonde Leonor seruia
de tan tierna edad, que apenas
puede acordarse oy de tantos
sucessos, y al ver que lleua
en sus braços vna niña,
con otra que traìa ella
prima hermana del Visir,
piadosamente la trueca,
que quando el cielo se pone
a defender la inocencia,
de los mayores peligros
haze la mayor defensa.
Boluiò la noble matrona
a su casa, donde encuentra
muerto a su esposo, y al verle
su verdugo fue la pena.
Quando aqui llega el discurso,
quando a tal estremo llega
me desampara la voz,
se me entorpeze la lengua,
y en el pecho las palabras
vnas en otras tropiezan.
Yo enfin le deui a Leonor
la vida, y en esta ausencia
de Carlos la Fé le deuo,
pues me ha confirmado en ella.
Ya no me llames Celima,
Carlos, llamame Isabela
de Valoìs, hoja ilustre
de las tres Lises Francesas.
La Religion nos iguala,
la calidad nos empeña,
el amor nos fauorece,
la esperança nos alienta.
Sigismundo nos ampara,
porque felizes sucedan
a las empressas de Carlos
las fortunas de Isabela.
Sig. Sucesso estraño! *Car.* Si quieres,
oir señor, la tragedia
de Osman, escuchame agora;
passò de aquesta manera.
Aclamado Mustafà,
y la ceremonia hecha
del turbante, y cimitarra
a la costumbre Turquesca.
Depuesto Osman, se retruxo
a la estancia mas secreta
de Palacio con aquellos
que mas quiere, y que mas precia.
Que quando vn Principe admite
Validos (que al fin es fuerça)
adonde mas se conocen
es en la fortuna aduersa.
El Capitan de su guarda,
y el Alcayde de las puertas
del Serrallo, con la gente
que juntò la industria Griega.
Libertad apellidando,
hasta el camarin se entran
de Osman, adonde mataron
al Visir en su presencia.
Mal puedo escusar aora,
Gran señor, piadosas muestras,
que al fin le deui al Visir
pazes, y amistad estrecha.
El Duan, ò el parlamento
que aqui es vna cosa mesma,
vistos sus delitos, hallan
que deuen darle sentencia
de muerte, y al mismo instante
la execucion encomiendan
a los Genizaros, gente
sediciosa, y estrangera.
Tambien cabe la piedad
aqui, aunque no lo merezca,
aqui se arrasan los ojos,
aqui el coraçon se quiebra,
aqui el cabello se eriza,
aqui se arquean las cejas,
Viendo vn Monarca tan grande,
de dos Imperios Cabeça,

ir al lugar del suplicio
a dar la suya a vna almena
de las siete torres, puesto
donde acostumbran ponerlas.
Lleuauanle los Ministros
con esposas, y atras bueltas
las manos; él impaciente
ya con vozes, ya con señas
solicitaua piedades
en los suyos (que imprudencia!)
buscar piedad en el vulgo,
ya empeñado en cosas necias;
demas que ninguno alli
le ayudara, aunque pudiera,
que el mas cuerdo en tales dias
de la desdicha haze fiesta.
Viendo que nadie le acude,
a su indignacion apela,
quebrantando las prisiones,
que tienen robustas fuerças
la colera, y la vengança,
y entre los que hallò mas cerca
buscò alguna cimitarra
(mas fue en vano) con que pueda
oponerse, ò resistirse,
pero la canalla Griega
sobre su mismo señor
cargò con tanta violencia,
que aunque probò a defenderse,
fue ociosa alli la defensa.
Con sus mismos ceñidores,
si ya no fue con las cuerdas
de los arcos, le ahogaron;
quien en llanto no se anega?
Que fue de verle arrastrando
la marlota descompuesta,
en el capellar embuelto,
y el turbante, que antes era
monte de tocas neuado,
descogidas, y deshechas
seruirle alli de mortaja,
sin aguardar a que muera?
mas que mucho, si barriendo
las calles su Real cabeça,
ya en poluo, ya en sangre estuuo
enterrada antes que muerta!
Alli el sueño, y el presagio
del camello, y del cometa
sus afectos acreditan,
que aunque es dudosa la ciencia,
tal vez por segundas causas
quien consulta las esferas,
suele preuenir futuros,
y auenguar contingencias.
No le matò Mustafà,
mas permitio la sentencia,
que en vn Rey la permission
ya es voluntad manifiesta.
Porque aduiertas, Gran señor,
lo què pueden las Estrellas,
lo que auisan las señales,
lo que los Sabios penetran,
lo que disponen los hados,
lo que la fortuna ordena,
y el tiempo, y que solo ay
en la inconstacia firmeza.
Ram. Pensarà el noble Senado
que quanto ha dicho, es comedia,
pues es la misma verdad
desnuda como vna Eua?
Sig En tales casos, mas dize
la admiracion que la lengua.
Suenan caxas destempladas, y vna jordina.
Leon Gran rumor suena en el quarto
del Sultā *Ram.* Aquesto es hecho.
Cel Las vanderas arrastrando,
picas, y arcabuzes bueltos
lastimosamente inducen
a piedad, y sentimiento.
Ram. Y adonde iràn por aqui?
Leon Este es camino derecho
para el Panteon. *Ram.* Bien dize:
que [illegible] mplos

los Moros, sino en Jardines,
y aun fundan su gloria en ellos,
adonde piensan coger,
sin que les cueste vn requiebro;
las donzellas a razimos,
fruta nueua en estos tiempos.
Car. Gran señor, entre essos ramos;
mientras que passan, podemos
encubrirnos. *Ram.* Bien ha dicho;
assi estàn bien encubiertos;
pero yo no me conformo,
y a mi pesar obedezco,
que para vn hombre de humor
no es fiesta el ver vn entierro.

Salen Mustafà, Amurates, la Sultana, y el Baxà, y otros con vanderas arrastrando y parezca Osman muerto, con el turbante a los pies, y en auiendole visto, le cubran.

Must. Cesse la funeral pompa;
corred la cortina al cuerpo.
Sult. Quien podrà enjutos los ojos
sin luz mirar vn luzero,
sin vida el mayor Monarca,
sin dueño al mayor Imperio,
y mas yo, que en él perdi
mi luz, mi vida, y mi dueño?
Must. Ocioso es aqui tu llanto,
Sultana, que el sentimiento
suele aumentar las desdichas,
y mas quando no ay remedio.
Am. Assi es verdad, pero avrà
vengança, y serà muy presto.
Yo la he de tomar en todos
los Genizaros que fueron
parte en la tẽprana muerte (mos
de mi hermano Osman, q̃ oy vẽ-
muerto a manos de traidores,
tan infamemente muerto.
Lo que te quiero aduertir,
Mustafà, que aun es muy presto
para que en publico salgas;
por mas que lo pida el pueblo;
Pues considerar deuieras,
que si huuo para ti Imperio,
puede auer tambien castigos,
y yo por mi parte! ha cielos,
si edad tuuiera, y poder,
como causa, y razon tengo!
Must. Fuera lo mismo que agora;
rapaz. *Am.* Sino como a deudo,
tratame como a quien soy,
Mustafà, que a no auer puesto
ya mis labios en tu mano,
no me faltara ardimiento,
y valor para quitarte
el turbante, que del cielo
es piramide, en que estriua
vn Planeta por trofeo
de nuestra Casa Otomana,
que viua siglos eternos.
Sult. No le culpes, Gran señor,
que le amaua con estremo.
Must. Basta, Sultana, sin duda
quereis que contra mi el pueblo
segunda vez se conjure,
y me vea, como oy veo
a su hermano. Ois? no os digo,
Baxà, que le lleueis preso,
sino que assista vna esquadra
a su persona en el mesmo
Jardin adonde yo estuue.
Am. Y serà feliz aguero,
pues desse mismo lugar
saliste a ocupar el puesto
en que oy te ves, y quizà
saldré yo para lo mesmo,
que para alguna gran dicha
mi vida guardan los cielos.
Bax. Vamos, Infante, *Am.* Testigos
hago a todos, que obedezco
por si matan a mi tio.

Lleuẽ a Amurates.

De dn Juan Bauta. Diamte

Bar. Valganos Mectez,
Mur. Será lo que Ala quisiere
que en la fortuna y el Puello
no ay q. tenermos confianza
q. en el mar, y q. en los Vientos
No sin Causa atiz desp[a]cate
los Christianos en quere
p. a su Rey traer y adorar
como al Deidad en el Cielo
Lleban el cadaber frío
p.a el acompañamt.
y ordenan la pompa exede-
las q. Romanos y Griegos
hizieron a sus Augustos
y a sus Patricios, y sus héroes
q. aunq. en Vida fue inconst.
en los dichos, y en sus hechos
poco dichoso en las Guerras
y en la Paz cruel, siendo
fue en efecto q. Antiguo.
Su. Esto en hacer por lo nuestro
que no puede demas mucho
q. tan de parte se a puesto
de la Ley de los Christianos
que aun aqui se acuerda.
Mur. Vamos, Sultana, ya mundo
torne en Osman escarm.to
q. en esto p.a un tirano
y este en el acto postrero
donde Ala nos reposara
la Exaxa. mayor de nro. tiempo
Vame como entraran
Car. Con la suspensn. del caso
no nos a visto en bolviendo
a su cuanto nuestra fuga
hablaste u oleys se dieron
Isa. Yo ay [illegible]
ó saldre de aqueste empeño
dando la buelta a Polonia
y alli, Carlos, con efectos
celebraremos nuestras bodas
Car. Tus planes [illegible]
ya Isabela doy la mano
Cie. Pues q. ya libre me veo
de infieles, y mi Rey con
me ampara, mi fe le ofrezco
Ram. con los brazos le confirmo
y daremos fin con esto
al tirano Castigado
perdonad nuestros yerros

Fin